



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



HECHOS DE LOS APOSTOLES

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

La promesa del Espíritu Santo

¹ En el primer relato escribí, oh Teófilo, acerca de todas las cosas que Yeshúa comenzó a hacer y a enseñar, ² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. ³ A éstos también se presentó vivo, después de haber padecido, con muchas pruebas convincentes.

Durante cuarenta días se hacía visible a ellos y les hablaba acerca del Reino de Dios. ⁴ Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, “de la cual oísteis hablar; ⁵ porque Juan, a la verdad os bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”.

Yeshúa asciende al cielo

⁶ Por tanto, los que estaban reunidos le preguntaban diciendo:

—Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?

⁷ El les respondió:

—A vosotros no os toca saber ni los tiempos ni las ocasiones que el Padre dispuso por su propia voluntad. ⁸ Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra.

⁹Después de decir esto, y mientras ellos le veían, él fue elevado; y una nube le recibió ocultándole de sus ojos. ¹⁰Y como ellos estaban con la mirada fija en el cielo mientras él se iba, dos hombres vestidos de blanco se presentaron junto a ellos, ¹¹y les dijeron:

—Hombres galileos, ¿por qué os quedáis de pie mirando al cielo? Este Yeshúa, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo.

¹²Entonces volvieron a Jerusalem desde el monte que se llama de los Olivos, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un Shabat. ¹³Y cuando entraron, subieron al aposento alto donde se alojaban Pedro, Juan, Jacob y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacob hijo de Alfeo, y Shimón el Zelote y Judas hijo de Jacob. ¹⁴Todos éstos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con Miriam la madre de Yeshúa y con los hermanos de él.

Matías es nombrado entre los doce

¹⁵En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que reunidos eran como ciento veinte personas, y dijo: “Hermanos, era necesario que se cumpliesen las Escrituras en las cuales el Espíritu Santo habló de antemano por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Yeshúa; ¹⁷porque era contado con nosotros y tuvo parte en este servicio. ¹⁸—Este, pues, adquirió un campo con el pago de su iniquidad, y cayendo de cabeza se reventó por en medio, y todas sus entrañas se derramaron. ¹⁹Y esto llegó a ser conocido por todos los habitantes de Jerusalem, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua Jaqaldema, que quiere decir Campo de Sangre—. Porque está escrito en el libro de los Salmos:

*Sea hecha desierta su morada,
y no haya quien habite en ella.
Y otro ocupe su cargo.*

²¹“Por tanto, de estos hombres que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Yeshúa entraba y salía entre nosotros, ²²comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue tomado de nosotros y recibido arriba, es preciso que uno sea con nosotros testigo de su resurrección.”

²³Propusieron a dos: A José, que era llamado Bar-shaba, el cual tenía por sobrenombre Justo; y a Matías. ²⁴Entonces, orando dijeron: “Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra de estos dos cuál has escogido ²⁵para tomar el lugar de este servicio y apostolado del cual Judas se extravió para irse a su propio lugar.”

²⁶Echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías, quien fue contado con los once apóstoles.

La venida del Espíritu Santo

² Cuando llegó el día de Shavuót, estaban todos reunidos en un mismo lugar. ²Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. ³Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos. ⁴Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

⁵En Jerusalem habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo. ⁶Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud. Y estaban confundidos porque cada uno les oía hablar en su propio idioma.

⁷Estaban atónitos y asombrados y decían:

—Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ⁸¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos? ⁹Partos, medos, elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos; ¹¹cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

¹²Todos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros:

—¿Qué quiere decir esto?

¹³Pero otros, burlándose, decían:

—Están llenos de vino.

Discurso de Pedro en Pentecostés

¹⁴Entonces Pedro se puso de pie con los once, levantó la voz y les declaró: “Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalem: Sea conocido esto a vosotros y prestad atención a mis palabras. ¹⁵Porque estos no están borrachos, como pensáis, pues es sólo la tercera hora del día. ¹⁶Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:

*¹⁷Sucedirá después de esto
que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal.*

Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.

Vuestros ancianos tendrán sueños

y vuestros jóvenes tendrán visiones.

*¹⁸En aquellos días también derramaré mi Espíritu
sobre los esclavos y las esclavas.*

*¹⁹Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra:
Sangre, fuego y columnas de humo.*

*²⁰El Sol se convertirá en tinieblas,
y la Luna en sangre,*

antes que venga el día de YHVH, grande y temible.

*²¹Y sucederá que cualquiera que invoque
el nombre de YHVH será salvo.*

²²“Hombres de Israel, oíd estas palabras: Yeshúa de Nazaret fue hombre acreditado por Dios ante vosotros con hechos poderosos, maravillas y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis. ²³A éste, que fue entregado por el predeterminado consejo y previo conocimiento de Dios, vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos. ²⁴A él Dios le resucitó, habiendo deshecho los dolores de la muerte; puesto que era imposible que él quedara detenido bajo su dominio. ²⁵Porque David dice de él:

*A YHVH he puesto siempre delante de mí;
porque está a mi mano derecha, no seré removido.
²⁶Por tanto, se alegró mi corazón y se gozó mi hígado.
También mi cuerpo descansará en seguridad,
²⁷pues no dejarás mi alma en el Sheol,
ni permitirás que tu santo vea corrupción.
²⁸Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
delicias en tu diestra para siempre.*

²⁹“Hermanos, os puedo decir con fiadamente que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Siendo, pues, profeta y sabiendo que Dios *le había jurado con juramento que se sentaría sobre su trono uno de su descendencia*, ³¹y viéndolo de antemano, habló de la resurrección del Mesías:

*Que no fue abandonado en el Sheol
ni su cuerpo vio corrupción.*

³²“¡A este Yeshúa lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos!
³³Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. ³⁴Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice:

*YHVH dijo a mi Señor:
“Siéntate a mi diestra
³⁵hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.”*

³⁶“Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Yeshúa a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías.”

³⁷Entonces, cuando oyeron esto, se afligieron de corazón y dijeron a Pedro:

—Hermanos, ¿qué haremos?

³⁸Pedro les dijo:

—Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Yeshúa el Mesías para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, cuantos el Señor nuestro Dios llame.

⁴⁰Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba diciendo:

—¡Sed salvos de esta perversa generación!

⁴¹Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron añadidas en aquel día como tres mil personas. ⁴²Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en compartir el pan y en las oraciones.

La vida diaria de los discípulos

⁴³Entonces caía temor sobre toda persona, pues se hacían muchos milagros y señales por medio de los apóstoles. ⁴⁴Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. ⁴⁵Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad.

⁴⁶Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos.

Pedro sana a un cojo en el templo

3 Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la hora novena. ²Y era traído cierto hombre que era cojo desde el vientre de su madre. Cada día le ponían a la puerta del templo que se llama Hermosa, para pedir limosna de los que entraban en el templo. ³Este, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar al templo, les rogaba para recibir una limosna. ⁴Entonces Pedro, juntamente con Juan, se fijó en él y le dijo:

—Míranos.

⁵El les prestaba atención, porque esperaba recibir algo de ellos. ⁶Pero Pedro le dijo:

—No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy: En el nombre de Yeshúa de Nazaret, el Mesías, ¡levántate y anda!

⁷Le tomó de la mano derecha y le levantó. De inmediato fueron afirmados sus pies y tobillos, ⁸y de un salto se puso de pie y empezó a caminar. Y entró con ellos en el templo caminando, saltando y alabando a Dios.

⁹Todo el pueblo le vio caminando y alabando a Dios. ¹⁰Reconocían que él era el mismo que se sentaba para pedir limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de asombro y de admiración por lo que le había acontecido.

Discurso de Pedro en el templo

¹¹Como él se agarró de Pedro y de Juan, toda la gente, atónita, concurrió apresuradamente a ellos en el pórtico llamado de Salomón. ¹²Pedro, al ver esto, respondió al pueblo: “Hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿Por qué nos miráis a nosotros como si con nuestro poder y piedad hubiésemos hecho andar a este hombre? ¹³*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de vuestros padres* ha glorificado a su Siervo Yeshúa, al cual vosotros entregasteis y negasteis ante Pilatos, a pesar de que él había decidido soltarlo. ¹⁴Pero vosotros negasteis al Santo y Justo; pedisteis que se os diese un

hombre asesino, ¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos. De esto nosotros somos testigos.

¹⁶“Y el nombre de Yeshúa hizo fuerte, por la fe en su nombre, a este hombre que vosotros veis y conocéis. Y la fe que es despertada por Yeshúa le ha dado esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. ¹⁷Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia lo hicisteis, como también vuestros gobernantes. ¹⁸Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas, de que su Mesías había de padecer.

¹⁹“Por tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio ²⁰y que él envíe al Mesías, a Yeshúa., quien os fue previamente designado. ²¹A él, además, el cielo le debía recibir hasta los tiempos de la restauración de todos los hombres, de los cuales habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos. ²²Porque ciertamente Moisés dijo: *YHVH vuestro Dios os levantará de entre vuestros hermanos, un profeta como yo. A él escucharéis en todas las cosas que os hable.* ²³Y sucederá que cualquier persona que no escuche a aquel profeta será desarraigada del pueblo. ²⁴Y todos los profetas, de Samuel en adelante, todos los que hablaron, también anunciaron estos días.

²⁵“Vosotros sois los hijos de los profetas y del Pacto que Dios concertó con vuestros padres, diciendo a Abraham: *En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.* ²⁶Y después de levantar a su Siervo, Dios lo envió primero a vosotros, para bendeciros al convertirse cada uno de su maldad.

Pedro y Juan ante el Sanhedrín

4 Mientras ellos estaban hablando al pueblo, llegaron los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y los saduceos, ²resentidos de que enseñasen al pueblo y anunciaran en Yeshúa la resurrección de entre los muertos. ³Les echaron mano y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya era tarde. ⁴Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil.

⁵Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalem los gobernantes de ellos, los ancianos y los escribas; ⁶y estaban el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los del linaje del sumo sacerdote. ⁷Y poniéndolos en medio, les interrogaron:

—¿Con qué poder, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Gobernantes del pueblo y ancianos: ⁹Si hoy somos investigados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste ha sido sanado, ¹⁰sea conocido a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que ha sido en el nombre de Yeshúa de Nazaret, el Mesías, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Por Yeshúa este hombre está de pie sano en vuestra presencia. ¹¹El es *la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha llegado a ser cabeza del ángulo.* ¹²Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

¹³Y viendo la valentía de Pedro y de Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin letras e indoctos, se asombraban y reconocían que habían estado con Yeshúa. ¹⁴Pero, al ver de pie con ellos al hombre que había sido sanado, no tenían nada que decir en contra.

¹⁵Entonces les mandaron que saliesen fuera del Sanhedrín, y deliberaban entre sí, ¹⁶diciendo:

—¿Qué hemos de hacer con estos hombres? Porque de cierto, es evidente a todos los que habitan en Jerusalem que una señal notable ha sido hecha por medio de ellos, y no lo podemos negar. ¹⁷Pero para que no se divulgue cada vez más entre el pueblo, amenacémosles para que de aquí en adelante no hablen a ninguna persona en este nombre.

¹⁸Entonces los llamaron y les ordenaron terminantemente que no hablaran ni enseñaran en el nombre de Yeshúa. ¹⁹Pero respondiendo Pedro y Juan, les dijeron:

—Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios. ²⁰Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

²¹Pero después de amenazarles más, ellos les soltaron, pues por causa del pueblo no hallaban ningún modo de castigarles; porque todos glorificaban a Dios por lo que había acontecido, ²²pues el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

Oración de los discípulos amenazados

²³Una vez sueltos, fueron a los suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ²⁴Cuando ellos lo oyeron, de un solo ánimo alzaron sus voces a Dios y dijeron: “Soberano, tú eres el que hiciste el cielo y la Tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay, ²⁵y que mediante el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijiste:

*¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos traman cosas vanas?
²⁶Se presentan los reyes de la Tierra,
y los gobernantes conspiran unidos
contra YHVH y su Ungido.*

²⁷“Porque verdaderamente, tanto Herodes como Poncio Pilatos, con los gentiles y el pueblo de Israel se reunieron en esta ciudad contra tu santo Siervo Yeshúa al cual ungiste ²⁸para llevar a cabo lo que tu mano y tu consejo habían determinado de antemano que había de ser hecho. ²⁹Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía. ³⁰Extiende tu mano para que sean hechas sanidades, señales y prodigios en el nombre de tu santo Siervo Yeshúa.”

³¹Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

La tragedia de Ananías y Safira

³²La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes. ³³Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Yeshúa, y abundante gracia había sobre todos ellos.

³⁴No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que eran propietarios de terrenos o casas los vendían, traían el precio de lo vendido ³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles. Y era repartido a cada uno según tenía necesidad.

³⁶Entonces Yosef, quien por los apóstoles era llamado Bernabé —que significa Exhortador— y era levita natural de Chipre, ³⁷como tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5 Pero cierto hombre llamado Ananías, junto con Safira su mujer, vendió una posesión. ²Con el conocimiento de su mujer, sustrajo del precio; y llevando una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

³Y Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y sustraer del precio del campo? ⁴Reteniéndolo, ¿acaso no seguía siendo tuyo? Y una vez vendido, ¿no estaba bajo tu potestad? ¿Por qué propusiste en tu corazón hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

⁵Entonces Ananías, oyendo estas palabras cayó y expiró. Y gran temor sobrevino a todos los que oían al respecto. ⁶Luego se levantaron los jóvenes y le envolvieron. Y sacándole fuera, lo sepultaron.

⁷Después de un intervalo de unas tres horas, sucedió que entró su mujer, sin saber lo que había acontecido. ⁸Entonces Pedro le preguntó:

—Dime, ¿vendisteis en tanto el campo?

Ella dijo:

—Sí, en tanto.

⁹Y Pedro le dijo:

—¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Los pies de los que han sepultado a tu marido están a la puerta y te sacarán a ti.

¹⁰De inmediato, ella cayó a los pies de él y expiró.

Cuando los jóvenes entraron, la hallaron muerta. La sacaron y la sepultaron junto a su marido. ¹¹Y gran temor sobrevino a la iglesia entera y a todos los que oían de estas cosas.

Sanidades por mano de los apóstoles

¹²Por las manos de los apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo, y estaban todos de un solo ánimo en el pórtico de Salomón. ¹³Pero ninguno de los demás se atrevía a juntarse con ellos, aunque el pueblo les tenía en gran estima.

¹⁴Los que creían en el Señor aumentaban cada vez más, gran número así de hombres como de mujeres; ¹⁵de modo que hasta sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camillas y colchonetas para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cayese sobre algunos de ellos.

¹⁶También de las ciudades vecinas a Jerusalem concurría una multitud trayendo enfermos y atormentados por espíritus impuros; y todos eran sanados.

Los apóstoles son perseguidos

¹⁷Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, y se llenaron de celos. ¹⁸Echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. ¹⁹Pero un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, y al conducirlos fuera dijo: ²⁰“Id, y de pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.”

²¹Habiendo oído esto, entraron en el templo al amanecer y enseñaban. Mientras tanto, el sumo sacerdote y los que estaban con él fueron y convocaron al Sanhedrín con todos los ancianos de los hijos de Israel. Luego enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

²²Cuando los oficiales llegaron y no los hallaron en la cárcel, regresaron y dieron las noticias, ²³diciendo:

—Hallamos la cárcel cerrada con toda seguridad, y a los guardias de pie a las puertas. Pero cuando abrimos, no hallamos a nadie dentro.

²⁴Cuando oyeron estas palabras, el capitán de la guardia del templo y los principales sacerdotes quedaron perplejos en cuanto a ellos y en qué vendría a parar esto. ²⁵Pero vino alguien y les dio esta noticia:

—Los hombres que echasteis en la cárcel están de pie en el templo, enseñando al pueblo.

²⁶Entonces fue el capitán de la guardia del templo con los oficiales, y los llevaron, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷Cuando los trajeron los presentaron al Sanhedrín, y el sumo sacerdote les preguntó, ²⁸diciendo:

—¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en este nombre? ¡Y ocurre que habéis llenado a Jerusalem con vuestra enseñanza y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre!

²⁹Pero respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron:

—Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰El Dios de nuestros padres levantó a Yeshúa, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. ³¹A éste lo ha enaltecido Dios con su diestra como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. ³²Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen.

El consejo de Gamaliel

³³Los que escuchaban se enfurecían y deseaban matarles. ³⁴Entonces se levantó en el Sanhedrín cierto fariseo llamado Gamaliel, maestro de la Toráh honrado por todo el pueblo, y mandó que sacasen a los hombres por un momento.

³⁵Entonces les dijo: “Hombres de Israel, cuidaos vosotros de lo que vais a hacer a estos hombres. ³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien. A éste se unieron como cuatrocientos hombres. Pero él fue muerto, y todos los que le seguían fueron dispersados y reducidos a la nada. ³⁷Después de éste se levantó Judas el galileo en los días del censo, y arrastró gente tras sí. Aquel también pereció, y todos los que le seguían fueron dispersados. ³⁸En el presente caso os digo: Apartaos de estos hombres y

dejadles ir. Porque si este consejo o esta obra es de los hombres, será destruida. ³⁹Pero si es de Dios, no podréis destruirles ¡No sea que os encontréis luchando contra Dios!

⁴⁰Fueron persuadidos por Gamaliel y llamaron a los apóstoles. Y después de azotarles, les prohibieron hablar en el nombre de Yeshúa, y los dejaron libres. ⁴¹Por tanto, ellos partieron de la presencia del *Sanhedrín*, regocijándose porque habían sido considerados dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. ⁴²Todos los días en el templo y de casa en casa no cesaban de enseñar y anunciar la buena nueva de que Yeshúa es el Mesías.

Elección de los siete diáconos

6 En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, se suscitó una murmuración de parte de los helenistas contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria. ²Así que los Doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron:

—No conviene que nosotros descuidemos la palabra de Dios para atender a las mesas. ³Escoged, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres que sean de buen testimonio, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes pondremos sobre la tarea. ⁴Y nosotros continuaremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

⁵Esta propuesta agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.

⁶Presentaron a éstos delante de los apóstoles; y después de orar les impusieron las manos.

⁷Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalem. Inclusive un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

Esteban es tomado preso

⁸Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y milagros en el pueblo. ⁹Y se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, de los cireneos y los alejandrinos, y de los de Cilicia y de Asia, discutiendo con Esteban, ¹⁰y no podían resistir la sabiduría y el espíritu con que hablaba. ¹¹Entonces sobornaron a unos hombres para que dijese: “Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.”

¹²Ellos incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Y se levantaron contra él, le arrebataron y le llevaron al Sanhedrín. ¹³Luego presentaron testigos falsos que decían:

—Este hombre no deja de hablar palabras contra este santo lugar y contra la Toráh. ¹⁴Porque le hemos oído decir que ese Yeshúa de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos legó.

¹⁵Entonces, todos los que estaban sentados en el Sanhedrín, cuando fijaron los ojos en él, vieron su cara como si fuera la cara de un ángel.

La defensa de Esteban

7 Entonces el sumo sacerdote preguntó:

—¿Es esto así?

²Y él respondió: “Hermanos y padres, oíd. El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que habitase en Harán, ³y le dijo: ‘*Sal de tu tierra y de tu parentela y vé a la tierra que te mostraré.*’ ⁴Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán.

“Después que murió su padre, Dios le trasladó de allá a esta tierra en la cual vosotros habitáis ahora. ⁵Pero no le dio heredad en ella, ni siquiera para asentar su pie; aunque prometió *darla en posesión a él y a su descendencia después de él*, aun cuando él no tenía hijo. ⁶Así Dios le dijo que *su descendencia sería extranjera en tierra ajena y que los reducirían a esclavitud y los maltratarían por cuatrocientos años*, ⁷“*pero yo juzgaré a la nación a la cual sirvan*”, dijo Dios, “y *después de esto saldrán y me rendirán culto en este lugar.*” ⁸Dios le dio el Pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac y le circuncidó al octavo día. Lo mismo hizo Isaac con Jacob y con los doce patriarcas.

⁹“Los patriarcas, movidos por la envidia vendieron a José a Egipto. Pero Dios estaba con él; ¹⁰le libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría en la presencia del faraón, rey de Egipto, quien le puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. ¹¹Entonces vino hambre y gran tribulación en toda la tierra de Egipto y en Canaán, y nuestros padres no hallaban alimentos. ¹²Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. ¹³La segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos. Así el linaje de José fue dada a conocer al faraón. ¹⁴Y José envió e hizo venir a su padre Jacob y a toda su familia, que eran 75 personas. ¹⁵Así descendió Jacob a Egipto donde él y nuestros padres terminaron su vida. ¹⁶Y fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham compró a precio de plata de los hijos de Jamor en Siquem.

¹⁷“Como se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había asegurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto ¹⁸hasta que *se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.* ¹⁹Con astucia este rey se aprovechó de nuestro pueblo y maltrató a nuestros padres haciéndoles exponer a la muerte a sus bebés para que no sobreviviesen. ²⁰En aquel tiempo nació Moisés y era agradable a Dios. El fue criado tres meses en la casa de su padre; ²¹pero cuando fue expuesto a la muerte, la hija del faraón lo recogió y lo crió como a hijo suyo. ²²Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en sus palabras y hechos.

²³“Cuando cumplió cuarenta años le vino al corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. ²⁴Al ver que uno era maltratado le defendió, y matando al egipcio, vengó al oprimido. ²⁵Pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les daría liberación por su mano, pero ellos no lo entendieron. ²⁶Al día siguiente, él se presentó a unos que estaban peleando y trataba de ponerlos en paz diciendo: ‘¡Hombres, sois hermanos! ¿Por qué os maltratáis el uno al otro?’ ²⁷Entonces, el que maltrataba a su prójimo le rechazó diciendo: ‘¿Quién te ha puesto por gobernador y juez sobre nosotros?’ ²⁸¿Acaso quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?’ ²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó y vivió exiliado en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰“Cuarenta años después, *un ángel le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.* ³¹Cuando Moisés le vio, se asombró de la visión; pero al acercarse para mirar, le vino la voz del Señor: ³²‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de

Abraham, de Isaac y de Jacob. Pero Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. ³³*Le dijo YHVH: 'Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa. ³⁴He mirado atentamente la aflicción de mi pueblo en Egipto. He oído el gemido de ellos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven y te enviaré a Egipto.'*

³⁵«A este mismo Moisés, al cual habían rechazado diciendo, *'quién te ha puesto por gobernador y juez'*, Dios le envió por gobernador y redentor, por mano del ángel que le apareció en la zarza. ³⁶El los sacó, haciendo prodigios y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto por cuarenta años. ³⁷Este es el mismo Moisés que dijo a los hijos de Israel: *Dios os levantará un profeta como yo de entre vuestros hermanos.* ³⁸Este es aquel que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y el que recibió las palabras de vida para darnos. ³⁹Nuestros padres no quisieron serle obedientes; más bien le rechazaron, y en sus corazones se volvieron atrás a Egipto, ⁴⁰diciendo a Aarón: *Haz para nosotros dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le habrá acontecido.*

⁴¹«Entonces, en aquellos días hicieron un becerro y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. ⁴²Pero Dios se apartó de ellos y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, oh casa de Israel?* ⁴³*Más bien, llevasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Renfán, las imágenes que hicisteis para adorarlas. Por tanto, os transportaré más allá de Babilonia.*

⁴⁴«En el desierto nuestros padres tenían el tabernáculo del testimonio, como lo había ordenado Dios, quien ordenaba a Moisés que hiciese según el modelo que había visto. ⁴⁵Habiendo recibido el tabernáculo, nuestros padres junto con Josué, lo introdujeron en la posesión de las naciones que Dios expulsó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. ⁴⁶Este halló gracia delante de Dios y pidió proveer un tabernáculo para el Dios de Jacob. ⁴⁷Pero Salomón le edificó casa.

⁴⁸«No obstante, el Altísimo no habita en casas hechas por mano, como dice el profeta:

⁴⁹*El cielo es mi trono,
y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis? dice YHVH
¿Cuál será el lugar de mi reposo?
⁵⁰¿No hizo mi mano todas estas cosas?*

⁵¹«¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que de antemano anunciaron la venida del Justo. Y ahora habéis venido a ser sus traidores y asesinos. ⁵³¡Vosotros que habéis recibido la Toráh por disposición de los ángeles, y no la guardasteis!»

Esteban es apedreado

⁵⁴Escuchando estas cosas se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él. ⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo y puestos los ojos en el cielo vio la gloria de Dios, y a Yeshúa que estaba de pie a la diestra de Dios. ⁵⁶Y dijo:

—¡Yo veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios!

⁵⁷Entonces gritaron a gran voz, se taparon los oídos y a una se precipitaron sobre él. ⁵⁸Le echaron fuera de la ciudad y le apedrearon. Los testigos dejaron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saúl. ⁵⁹Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba diciendo:

—¡Señor Yeshúa, recibe mi espíritu!

⁶⁰Y puesto de rodillas clamó a gran voz:

—¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!

Y habiendo dicho esto, durmió.

8 Y Saúl consentía en su muerte.

Saúl persigue la iglesia

En aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalem y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, con excepción de los apóstoles.

²Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban, e hicieron gran lamentación por él.

³Entonces Saúl asolaba a la iglesia. Entrando de casa en casa, arrastraba tanto a hombres como a mujeres y los entregaba a la cárcel.

Felipe y la obra en Samaria

⁴Entonces, los que fueron esparcidos anduvieron anunciando la palabra. ⁵Y Felipe descendió a la ciudad de Samaria y les predicaba al Mesías.

⁶Cuando la gente oía y veía las señales que hacía, escuchaba atentamente y de común acuerdo lo que Felipe decía. ⁷Porque de muchas personas salían espíritus inmundos dando grandes gritos, y muchos paralíticos y cojos eran sanados; ⁸de modo que había gran regocijo en aquella ciudad.

Pedro y Simón el Mago

⁹Hacía tiempo había en la ciudad cierto hombre llamado Simón, que practicaba la magia y engañaba a la gente de Samaria diciendo ser alguien grande. ¹⁰Todos estaban atentos a él, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: “¡Este si que merece ser llamado el Gran Poder de Dios!”

¹¹Le prestaban atención, porque con sus artes mágicas les había asombrado por mucho tiempo. ¹²Pero habiendo creído a Felipe cuando les anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Yeshúa el Mesías, se bautizaron hombres y mujeres.

¹³Simón mismo creyó, y una vez bautizado él acompañaba a Felipe, y viendo las señales y grandes maravillas que se hacían estaba atónito.

¹⁴Los apóstoles que estaban en Jerusalem, al oír que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, ¹⁵los cuales descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo. ¹⁶Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos el Espíritu Santo; sólo habían sido bautizados en el nombre de Yeshúa. ¹⁷Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸Cuando Simón vio que por medio de la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, ¹⁹diciendo:

—Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le dijo:

—¡Tu dinero perezca contigo, porque has pensado tener el don de Dios por dinero!

²¹Tú no tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

²²Arrepiéntete, pues de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; ²³porque veo que estás destinado a hiel de amargura y a cadenas de maldad.

²⁴Entonces respondiendo Simón dijo:

—Rogad vosotros por mí ante el Señor para que ninguna cosa de las que habéis dicho venga sobre mí.

²⁵Ellos, después de haber testificado y hablado la palabra de Dios, regresaron a Jerusalem y anunciaban el evangelio en muchos pueblos de los samaritanos.

Felipe y el funcionario etíope

²⁶Un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: “Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalem a Gaza, el cual es desierto.”

²⁷El se levantó y se fue, y he aquí un eunuco etíope, un alto funcionario de Candak, la reina de Etiopía, quien estaba a cargo de todos sus tesoros y que había venido a Jerusalem para adorar, ²⁸regresaba sentado en su carro leyendo el Profeta Isaías.

²⁹El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro.”

³⁰Y Felipe, corriendo le alcanzó y oyó que leía el Profeta Isaías. Entonces le dijo:

—¿Acaso entiendes lo que lees?

³¹Y él le dijo:

—Pues, ¿cómo podré yo, a menos que alguien me guíe?

Y rogó a Felipe que subiese y se sentase junto a él.

³²La porción de las Escrituras que leía era ésta:

*Como un cordero, fue llevado al matadero;
y como una oveja que enmudece ante sus esquiladores,
tampoco él abrió su boca.*

*³³Por medio de la opresión y del juicio fue quitado.
Y respecto de su generación, ¿quién se ocupará de ella?
Porque él fue cortado de la tierra de los vivientes.*

³⁴Respondió el eunuco a Felipe y dijo:

—Te ruego, ¿de quién dice esto el profeta? ¿Lo dice de sí mismo o del algún otro?

³⁵Entonces Felipe abrió su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Yeshúa.

³⁶Mientras iban por el camino, llegaron a donde había agua, y el eunuco dijo:

—¡Aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado? ^{37, 38}—Y mandó parar el carro—.

Felipe y el eunuco descendieron ambos al agua, y él le bautizó.

³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu Santo arrebató a Felipe. El eunuco no le vio más, pero seguía su camino gozoso.

⁴⁰Pero Felipe se encontró en Ashdod, y pasando por allí anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

La conversión de Saúl de Tarso

9 Entonces Saúl, respirando aún amenazas y homicidio contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote ²y le pidió cartas para las sinagogas en Damasco, con el fin de llevar preso a Jerusalem a cualquiera que hallase del Camino, fuera hombre o mujer.

³Mientras iba de viaje, llegando cerca de Damasco, aconteció de repente que le rodeó un resplandor de luz desde el cielo. ⁴El cayó en tierra y oyó una voz que le decía:

—Saúl, Saúl, ¿Por qué me persigues?

⁵Y él dijo:

—¿Quién eres, Señor?

Y él respondió:

—Yo soy Yeshúa, a quien tú persigues. ⁶Pero levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que te es preciso hacer.

⁷Los hombres que iban con Saúl habían quedado de pie, emudecidos. A la verdad, oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸Entonces Saúl fue levantado del suelo, y aun con los ojos abiertos no veía nada. Así que, guiándole de la mano le condujeron a Damasco. ⁹Por tres días estuvo sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había cierto discípulo en Damasco llamado Ananías, y el Señor le dijo en visión:

—Ananías. . .

El respondió:

—Aquí estoy, Señor.

¹¹El Señor le dijo:

—Levántate, vé a la calle que se llama La Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saúl de Tarso; porque él está orando, ¹²y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

¹³Ananías respondió:

—Señor, he oído a muchos hablar acerca de este hombre y de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalem. ¹⁴Aun aquí tiene autoridad de parte de los principales sacerdotes para tomar presos a todos los que invocan tu nombre.

¹⁵Y le dijo el Señor:

—Vé, porque este hombre me es un instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. ¹⁶Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

¹⁷Entonces Ananías fue y entró en la casa; le puso las manos encima y dijo:

—Saúl, hermano, el Señor Yeshúa que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

¹⁸De inmediato le cayó de los ojos algo como escamas, y volvió a ver. Se levantó y fue bautizado; ¹⁹y habiendo comido, recuperó las fuerzas.

Saúl predica en Damasco

Saúl estuvo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. ²⁰Y en seguida predicaba a Yeshúa en las sinagogas, diciendo:

—¡Este es el Hijo de Dios!

²¹Todos los que le oían estaban atónitos y decían:

—¿No es éste el que asolaba en Jerusalem a los que invocaban este nombre? ¿Y no ha venido acá para eso mismo, para llevarles presos ante los principales sacerdotes?

²²Pero Saúl se fortalecía aun más y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Yeshúa era el Mesías.

²³Pasados muchos días, los judíos consultaron entre sí para matarle; ²⁴pero sus asechanzas fueron conocidas por Saúl. Y guardaban aun las puertas de la ciudad de día y de noche para matarle. ²⁵Entonces sus discípulos tomaron a Saúl de noche y le bajaron por el muro en una canasta.

Saúl en Jerusalem

²⁶Cuando fue a Jerusalem, intentaba juntarse con los discípulos; y todos le tenían miedo porque no creían que fuera discípulo. ²⁷Pero Bernabé le recibió y le llevó a los apóstoles. Les contó cómo había visto al Señor en el camino, y que había hablado con él, y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre del Señor.

²⁸Así entraba y salía con ellos en Jerusalem, ²⁹predicando con valentía en el nombre del Señor. Hablaba y discutía con los helenistas, pero ellos procuraban matarle. ³⁰Luego, cuando los hermanos lo supieron, le acompañaron hasta Cesarea y le enviaron a Tarso.

³¹Entonces por toda Judea, Galilea y Samaria la iglesia tenía paz. Iba edificándose y vivía en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba.

Pedro sana a Eneas

³²Aconteció que mientras Pedro recorría por todas partes, fue también a visitar a los santos que habitaban en Lod. ³³Allí encontraron a cierto hombre llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años, pues era paralítico.

³⁴Pedro le dijo:

—Eneas, ¡Yeshúa el Mesías te sana! Levántate y arregla tu cama.

De inmediato se levantó, ³⁵y le vieron todos los que habitaban en Lod y en Sharón, los cuales se convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Tabita

³⁶Entonces había en Yafo cierta discípula que se llamaba Tabita, que traducido es Gacela. Ella estaba llena de buenas obras y de actos de misericordia que hacía. ³⁷Aconteció en aquellos días que ella se enfermó y murió.

Después de lavarla la pusieron en una sala del piso superior. ³⁸Como Lod estaba cerca de Yafo, los discípulos, al oír que Pedro estaba allí le enviaron dos hombres para que le rogaran: “No tardes en venir hasta nosotros.”

³⁹Entonces Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó le llevaron a la sala y le rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y vestidos que Tabita hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰Después de sacar fuera a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y vuelto hacia el cuerpo dijo: “¡Tabita, levántate!”

Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se sentó. ⁴¹El le dio la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas, y la presentó viva.

⁴²Esto fue conocido en Yafo, y muchos creyeron en el Señor.

⁴³Pedro se quedó muchos días en Yafo en la casa de un tal Shimón, curtidor, que estaba situada junto al muelle de Yafo.

Visión de Cornelio en Cesarea

10 Había en Cesarea cierto hombre llamado Cornelio, que era centurión de la compañía llamada La Italiana. ²El era piadoso y temeroso de Dios, junto con toda su familia. Hacía muchas obras de misericordia para el pueblo y oraba a Dios constantemente.

³Como a la hora novena del día, él vio claramente en visión a un ángel de Dios que entró hacia él y le dijo:

—Cornelio. . .

⁴Con los ojos puestos en el ángel, y espantado, él dijo:

—¿Qué hay, Señor?

Y le dijo:

—Tus oraciones y tus obras de misericordia han subido como memorial ante la presencia de Dios. ⁵Ahora, pues, envía hombres a Yafo y haz venir a cierto Shimón, que tiene por sobrenombre Pedro. ⁶Este se hospeda con un tal Shimón, curtidor, que tiene su casa junto al mar.

⁷En cuanto se fue el ángel que hablaba con él, Cornelio llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de entre sus asistentes, ⁸y después de haberles contado todo esto los envió a Yafo.

La visión de Pedro en Yafo

⁹Al día siguiente, mientras ellos iban viajando por el camino y llegaban cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, como a la sexta hora. ¹⁰Sintió mucha hambre y deseaba comer. Pero mientras preparaban la comida, le sobrevino un éxtasis. ¹¹Vio el cielo abierto y un objeto que descendía como un gran lienzo, bajado por sus cuatro extremos a la tierra. ¹²En el lienzo había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. ¹³Y le vino una voz:

—Levántate, Pedro; mata y come.

¹⁴Entonces Pedro dijo:

—¡De ninguna manera, Señor! Porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

Pero la voz que hablaba con él le dijo:

—Lo que Dios ha purificado no lo tengas tú por común.

¹⁶Esto ocurrió tres veces, y de repente el objeto fue elevado al cielo.

Pedro y los enviados de Cornelio

¹⁷Mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí acerca de lo que pudiera ser la visión que había visto, ocurrió que los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Shimón, llegaron a la puerta. ¹⁸Entonces llamaron y preguntaron si un Shimón que tenía por sobrenombre Pedro se hospedaba allí.

¹⁹Como Pedro seguía meditando en la visión, el Espíritu le dijo: “Tres hombres te buscan. ²⁰Levántate, pues, y baja. No dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.”

²¹Entonces Pedro bajó para recibir a los hombres y dijo:

—Aquí estoy. Yo soy el que buscáis ¿Cuál es la causa por la que habéis venido?

²²Ellos dijeron:

—Cornelio, un centurión, hombre justo y temeroso de Dios, como bien lo testifica toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones en una revelación por medio de un santo ángel, para hacerte venir a su casa y oír tus palabras.

²³Entonces les hizo entrar y los alojó.

Al día siguiente se levantó y fue con ellos. También le acompañaron algunos de los hermanos de Yafo.

Pedro predica en casa de Cornelio

²⁴Al día siguiente entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, habiendo invitado a sus parientes y a sus amigos más íntimos.

²⁵Cuando Pedro iba a entrar, Cornelio salió para recibirle, se postró a sus pies y le adoró. ²⁶Pero Pedro le levantó diciendo:

—¡Levántate! Yo mismo también soy hombre.

²⁷Mientras hablaba con él, entró y halló que muchos se habían reunido. ²⁸Y les dijo:

—Vosotros sabéis cuán indebido le es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo. ²⁹Por

esto, al ser llamado, vine sin poner objeciones. Así que pregunto: ¿Por qué razón mandasteis por mí?

³⁰Entonces dijo Cornelio:

—Hace cuatro días como a esta hora, la hora novena, yo estaba orando en mi casa. Y ocurrió que un hombre con vestiduras resplandecientes se puso de pie delante de mí ³¹y dijo: “Cornelio, tu oración ha sido atendida y tus obras de misericordia han sido recordadas ante la presencia de Dios. ³²Envía, por tanto a Yafo y haz venir a Shimón que tiene por sobrenombre Pedro. El está alojado en casa de Shimón el Curtidor, junto al mar. ³³Así que, inmediatamente envié a ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que el Señor te ha mandado.

³⁴Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: “De veras me doy cuenta de que Dios no hace discriminación de personas, ³⁵sino que en toda nación le es acepto el que le teme y obra justicia. ³⁶Dios ha enviado un mensaje a los hijos de Israel anunciando las buenas nuevas de la paz por medio de Yeshúa el Mesías. El es el Señor de todos. ³⁷Vosotros conocéis el mensaje que ha sido divulgado por todo Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. ³⁸Me refiero a Yeshúa de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. El anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹Y nosotros somos testigos de todas las cosas que él hizo, tanto en la región de Judea como en Jerusalem. A él le mataron colgándole sobre un madero, ⁴⁰pero Dios le levantó al tercer día e hizo que apareciera, ⁴¹no a todo el pueblo sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. ⁴²El nos ha mandado a predicar al pueblo y a testificar que él es el que Dios ha puesto como juez de los vivos y de los muertos. ⁴³Todos los profetas dan testimonio de él, y de que todo aquel que cree en él recibirá perdón de pecados por su nombre.”

⁴⁴Mientras Pedro todavía hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. ⁴⁵Y los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron asombrados porque el don del Espíritu Santo fue derramado también sobre los gentiles; ⁴⁶pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios.

⁴⁷Entonces Pedro respondió:

—¿Acaso puede alguno negar el agua para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo, igual que nosotros?

⁴⁸Y les mandó que fueran bautizados en el nombre de Yeshúa el Mesías.

Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.

Pedro relata la conversión de Cornelio

11 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ²Y cuando Pedro subió a Jerusalem contendían contra él los que eran de la circuncisión, ³diciendo:

—Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos. . .

⁴Entonces Pedro comenzó a contarles en orden, diciendo: “Yo estaba orando en la ciudad de Yafo y vi en éxtasis una visión: Un objeto que descendía como un gran lienzo, bajado del cielo por sus cuatro extremos, y llegó a donde yo estaba. ⁶Cuando fijé la vista en él, observé y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. ⁷Luego oí también

una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro; mata y come.’⁸ Pero yo dije: ‘¡De ninguna manera, Señor! Porque jamás ha entrado en mi boca ninguna cosa común o inmunda.’⁹ Entonces respondió la voz del cielo por segunda vez: ‘Lo que Dios ha purificado no lo tengas tú por común.’

¹⁰«Esto ocurrió tres veces, y todo volvió a ser retirado al cielo. ¹¹Y en seguida llegaron tres hombres a la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea; ¹²y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa del hombre. ¹³El nos contó cómo había visto en su casa un ángel que se puso de pie y le dijo: ‘Envía a Yafó y haz venir a Shimón, que tiene por sobrenombre Pedro. El te hablará las palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.’

¹⁵«Cuando comencé a hablar el Espíritu Santo cayó sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. ¹⁶Entonces me acordé del dicho del Señor cuando decía: ‘Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.’ ¹⁷Así que si Dios les dio el mismo don también a ellos, como a nosotros que hemos creído en el Señor Yeshúa el Mesías, ¿quién era yo para poder resistir a Dios?»

¹⁸Al oír estas cosas se calmaron y glorificaron a Dios diciendo:

—¡Así que también a los gentiles Dios ha dado arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía de Siria

¹⁹Entre tanto, los que habían sido esparcidos a causa de la tribulación que sobrevino en tiempos de Esteban, fueron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin comunicar la palabra a nadie, excepto sólo a los judíos. ²⁰Pero entre ellos había unos hombres de Chipre y de Cirene quienes entraron en Antioquía y hablaron a los griegos anunciándoles las buenas nuevas de que Yeshúa es el Señor. ²¹La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número que creyó se convirtió al Señor.

²²Llegaron noticias de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem, y enviaron a Bernabé para que fuese hasta Antioquía.

²³Cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con corazón firme permaneciesen en el Señor. ²⁴Porque Bernabé era hombre bueno y estaba lleno del Espíritu Santo y de fe. Y mucha gente fue agregada al Señor.

²⁵Después partió Bernabé a Tarso para buscar a Saúl, y cuando le encontró, le llevó a Antioquía. ²⁶Y sucedió que se reunieron todo un año con la iglesia y enseñaron a mucha gente.

Y los discípulos fueron llamados “cristianos” por primera vez en Antioquía.

²⁷En aquellos días descendieron a Antioquía unos profetas de Jerusalem. ²⁸Y se levantó uno de ellos, que se llamaba Agabo, y dio a entender por el Espíritu que iba a ocurrir una gran hambre en toda la tierra habitada —esto sucedió en tiempos de Claudio—.

²⁹Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar una ofrenda para servir a los hermanos que habitaban en Judea. ³⁰Y lo hicieron enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saúl.

Jacob ejecutado, Pedro encarcelado

12 Entonces, por aquel tiempo el rey Herodes echó mano de algunos de la iglesia para maltratarlos. ²Y a Jacob, el hermano de Juan, lo hizo matar a espada. ³Al ver que esto había agradado a los judíos procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

⁴Cuando le tomó preso le puso en la cárcel, entregándole a la custodia de cuatro escuadras de cuatro soldados cada una, con la intención de sacarle al pueblo después de la Pascua. ⁵Así que Pedro estaba bajo guardia en la cárcel, pero la iglesia sin cesar hacía oración a Dios por él.

La liberación milagrosa de Pedro

⁶Cuando Herodes iba a sacarlo, aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta vigilaban la cárcel. ⁷Y ocurrió que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda. Despertó a Pedro dándole un golpe en el costado y le dijo:

—¡Levántate pronto!

Y las cadenas se le cayeron de las manos.

⁸Entonces le dijo el ángel:

—Cíñete y ata tus sandalias —y así lo hizo—.

Luego le dijo:

—Envuélvete en tu manto y sígueme.

⁹Y habiendo salido le seguía y no comprendía que lo que hacía el ángel era realidad. Más bien, le parecía que veía una visión.

¹⁰Cuando habían pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma.

Cuando habían salido, avanzaron por una calle, y de repente el ángel se apartó de él.

¹¹Entonces Pedro, al volver en sí, dijo: “Ahora entiendo realmente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío.”

¹²Cuando se dio cuenta de esto, fue a la casa de María, la casa de Juan que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados y orando. ¹³Cuando Pedro tocó la puerta de la entrada, una muchacha llamada Rode salió para responder. ¹⁴Cuando ella reconoció la voz de Pedro, de puro gozo no abrió la puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba ante la puerta. ¹⁵Ellos dijeron:

—¡Estás loca!

Pero ella insistía en que así era.

Entonces ellos decían:

—¡Es su ángel!

¹⁶Mientras tanto, Pedro persistía en tocar; y cuando abrieron le vieron y se asombraron. ¹⁷Con la mano Pedro les hizo señal de guardar silencio y les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel.

Luego dijo:

—Haced saber esto a Jacob y a los hermanos —y saliendo se fue a otro lugar—.

¹⁸Cuando se hizo de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre qué había pasado con Pedro. ¹⁹Pero Herodes, como le buscó y no le halló, después de interrogar a los guardias, les mandó ejecutar. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

La muerte de Herodes Agripas I

²⁰Herodes estaba furioso con los de Tiro y Sidón. Pero ellos se presentaron a él de común acuerdo; y habiendo persuadido a Blasto, el camarero mayor del rey, pedían la paz, porque su región era abastecida por la del rey.

²¹En un día señalado, Herodes, vestido con sus vestiduras reales, se sentó en el tribunal y les arengaba. ²²Y el pueblo aclamaba diciendo: “¡Voz de un dios, y no de un hombre!”

²³De repente le hirió un ángel del Señor por cuanto no dio gloria a Dios. Y murió comido de gusanos.

²⁴Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. ²⁵Bernabé y Saúl volvieron de Jerusalem, una vez cumplido su encargo, tomando también consigo a Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

Bernabé y Saúl para la obra misionera

13 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía unos profetas y maestros: Bernabé, Shimón llamado Níger, Lucio de Cirene, Menahem que había sido criado con el tetrarca Herodes, y Saúl. ²Mientras ellos servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saúl para la obra a la que os he llamado.”

³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Bernabé y Saúl en Chipre

⁴Por tanto, siendo enviados por el Espíritu Santo, ellos descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. ⁵Después de llegar a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.

⁶Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a un mago, falso profeta judío llamado Barjesús. ⁷El estaba con el procónsul Sergio Paulo, un hombre prudente. Este, mandando llamar a Bernabé y a Saúl, deseaba oír la palabra de Dios. ⁸Pero el mago Elimas —que así se traduce su nombre— les resistía, intentando apartar al procónsul de la fe.

⁹Entonces Saúl, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó los ojos en él ¹⁰y dijo:

—¡Oh tú, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de pervertir los caminos rectos del Señor? ¹¹Y ahora, la mano del Señor está contra ti: Quedarás ciego por un tiempo, sin ver el Sol.

De repente cayeron sobre él niebla y tinieblas, y andando a tientas buscaba quien le condujese de la mano. ¹²Entonces, al ver lo que había sucedido, el procónsul creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

Pablo en Antioquía de Pisidia

¹³Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia, pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalem. ¹⁴Pasando de Perge, ellos llegaron a Antioquía de Pisidia, Y en el día del Shabat, habiendo entrado en la sinagoga, se sentaron.

¹⁵Después de la lectura de la Toráh y de los Profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles:

—Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

¹⁶Entonces Pablo se levantó, y haciendo una señal con la mano, dijo: “Hombres de Israel y los que teméis a Dios, oíd. ¹⁷El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres. Enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de allí. ¹⁸Por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto. ¹⁹Luego destruyó siete naciones en la tierra de Canaán, y les hizo heredar la tierra de ellas ²⁰como unos 450 años.

“Después de eso, les dio jueces hasta el profeta Samuel. ²¹Y a partir de entonces pidieron rey, y Dios les dio por cuarenta años a Saúl hijo de Quish, hombre de la tribu de Benjamín.

²²“Después de quitarlo, les levantó por rey a David, de quien dio testimonio diciendo: “*He hallado a David* hijo de Ishai, *hombre conforme a mi corazón*, quien hará toda mi voluntad. ²³De la descendencia de David, conforme a la promesa, Dios trajo para Israel un Salvador, Yeshúa. ²⁴Antes de presenciar su venida, Juan predicó el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. ²⁵Entonces, cuando Juan terminaba su carrera, decía: ‘¿Quién pensáis que soy yo? Yo no soy; más bien viene detrás de mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.’

²⁶“Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios: A nosotros nos ha sido enviado el mensaje de esta salvación. ²⁷Porque los habitantes de Jerusalem y sus gobernantes, por no reconocer a Yeshúa ni hacer caso a las palabras de los profetas que se leen en todos los Shabats, las cumplieron al condenarlo. ²⁸Sin hallar en él ninguna causa digna de muerte, pidieron a Pilatos que le matase. ²⁹Y como habían cumplido todas las cosas escritas acerca de él, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro. ³⁰Pero Dios le levantó de entre los muertos. ³¹Y él apareció por muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalem, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

³²“Nosotros también os anunciamos las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres, ³³ésta la ha cumplido Dios para nosotros sus hijos, cuando resucitó a Yeshúa, como también está escrito en el Salmo segundo:

*Mi hijo eres tú;
yo te he engendrado hoy.*

³⁴“Y acerca de que le levantó de los muertos para no volver más a la corrupción, ha dicho así: *Os daré las santas y fieles bendiciones prometidas a David.* ³⁵Por eso dice también en otro lugar: *No permitirás que tu Santo vea corrupción.* ³⁶Porque después de haber servido en su propia generación a la voluntad de Dios, David murió, fue reunido con sus padres y vio corrupción. ³⁷En cambio, aquel a quien Dios levantó no vio corrupción.

³⁸“Por tanto, hermanos, sea conocido de vosotros que por medio de él se os anuncia el perdón de pecados. ³⁹Y de todo lo que por la Toráh de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. ⁴⁰Mirad, pues, que no sobrevenga lo que está dicho en los Profetas:

⁴¹*Miraos asombrados y atónitos,
porque yo haré en vuestros días
algo que aun si se os contase,
no lo creeríais.*

⁴²Cuando ellos salían, les rogaron que el Shabat siguiente les hablasen de estos temas. ⁴³Entonces, una vez despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes les hablaban y les persuadían a perseverar fieles en la gracia de Dios.

⁴⁴El siguiente Shabat se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. ⁴⁵Y cuando los judíos vieron las multitudes, se llenaron de celos, y blasfemando contradecían lo que Pablo decía.

⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: “Era necesario que se os hablase a vosotros primero la palabra de Dios; pero ya que la habéis desechado y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles. ⁴⁷Porque así nos ha mandado el Señor:

*Yo te pondré como luz para las naciones,
a fin de que seas mi salvación
hasta el extremo de la Tierra*

⁴⁸Al oír esto, los gentiles se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban designados para la vida eterna. ⁴⁹Y la palabra del Señor se difundía por toda la región.

⁵⁰Pero los judíos instigaron a unas mujeres piadosas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus territorios. ⁵¹Entonces sacudieron el polvo de sus pies contra ellos, y se fueron a Iconio. ⁵²Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó un gran número, tanto de judíos como de griegos. ²Pero los judíos que no creyeron incitaron y malearon el ánimo de los gentiles en contra de los hermanos, ³Con todo eso, ellos continuaron mucho tiempo hablando con valentía, confiados en el

Señor, quien daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen señales y prodigios por medio de la mano de ellos.

⁴La gente de la ciudad estaba dividida: Unos estaban con los judíos; otros con los apóstoles. ⁵Como surgió un intento de parte de los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, para afrentarlos y apedrearlos, ⁶se enteraron y huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la región de alrededor. ⁷Y allí anunciaban el evangelio.

Pablo y Bernabé en Listra

⁸En Listra se hallaba sentado cierto hombre, imposibilitado de los pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había caminado. ⁹Este oyó hablar a Pablo, quien fijó la vista en él y vio que tenía fe para ser sanado. ¹⁰Y dijo a gran voz:

—¡Levántate derecho sobre tus pies!

Y él saltó, y caminaba. ¹¹Entonces, cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzó su voz diciendo en lengua licaónica:

—¡Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres!

¹²A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra.

¹³Entonces el sacerdote del templo de Zeus, que quedaba a la entrada de la ciudad, llevó toros y guirnaldas delante de las puertas de la ciudad, y juntamente con el pueblo quería ofrecerles sacrificios.

¹⁴Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron esto, rasgaron sus ropas y se lanzaron a la multitud dando voces ¹⁵y diciendo: “Hombres, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros, y os anunciamos las buenas nuevas para que os convirtáis de estas vanidades al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

¹⁶“En las generaciones pasadas Dios permitió que todas las naciones anduvieran en sus propios caminos; ¹⁷aunque jamás dejó de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoos lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y alegría.”

¹⁸Aun diciendo estas cosas apenas lograron impedir que el pueblo les ofreciese sacrificios.

¹⁹Entonces de Antioquía y de Iconio vinieron unos judíos, y habiendo persuadido a la multitud, apedrearon a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto. ²⁰Pero los discípulos le rodearon, y él se levantó y entró en la ciudad.

Al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

²¹Después de anunciar el evangelio y de hacer muchos discípulos en aquella ciudad, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía ²²fortaleciendo el ánimo de los discípulos y exhortándoles a perseverar fieles en la fe. Les decían: “Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios.”

²³Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴Luego de atravesar Pisidia llegaron a Panfilia. ²⁵Y después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia. ²⁶De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

²⁷Después de llegar y reunir la iglesia, se pusieron a contarles cuántas cosas había hecho Dios con ellos, y cómo él había abierto a los gentiles la puerta de la fe. ²⁸Y se quedaron allí por mucho tiempo con los discípulos.

El problema de los judaizantes

15 Entonces algunos que vinieron de Judea enseñaban a los hermanos: “Si no os circuncidáis de acuerdo con el rito de Moisés, no podéis ser salvos.”

²Puesto que surgió una contienda y discusión no pequeña por parte de Pablo y Bernabé contra ellos, los hermanos determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalem a los apóstoles y ancianos para tratar esta cuestión.

³Entonces los que habían sido enviados por la iglesia pasaban por Fenicia y Samaria contando de la conversión de los gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos.

⁴Una vez llegados a Jerusalem, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles, y les refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron diciendo:

—Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Toráh de Moisés.

⁶Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto. ⁷Como se produjo una grande contienda, se levantó Pedro y les dijo: “Hermanos, vosotros sabéis cómo, desde los primeros días, Dios escogió entre vosotros que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. ⁸Y Dios que conoce los corazones dio testimonio a favor de ellos al darles el Espíritu Santo igual que a nosotros, ⁹y no hizo ninguna diferencia entre nosotros y ellos, ya que purificó por la fe sus corazones. ¹⁰Ahora, pues, ¿por qué ponéis a prueba a Dios, colocando sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? ¹¹Más bien, nosotros creemos que somos salvos por la gracia del Señor Yeshúa, del mismo modo que ellos.

¹²Entonces toda la asamblea guardó silencio. Y escuchaban a Bernabé y a Pablo, mientras contaban cuántas señales y maravillas Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

¹³Cuando terminaron de hablar, Jacob respondió diciendo: “Hermanos, oídme: ¹⁴Shimón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su Nombre. ¹⁵Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶“En aquel día levantaré
la cabaña de David, que se está cayendo. . .
Reconstruiré sus ruinas y la edificaré. . .
¹⁷para que posean el remanente de Edom
y de los pueblos sobre los cuales es invocado mi Nombre,
¹⁸dice YHVH que hace esto
que es conocido desde la eternidad.

¹⁹“Por lo cual yo juzgo que no hay que inquietar a los gentiles que se convierten a Dios, ²⁰sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de sangre. ²¹Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes le prediquen en las sinagogas, donde es leído cada Shabat.”

La carta a los discípulos gentiles

²²Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos con toda la iglesia que enviaran a unos hombres elegidos de entre ellos a Antioquía con Pablo y Bernabé: A Yehuda que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, quienes eran hombres prominentes entre los hermanos. ²³Por medio de ellos escribieron:

Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia, Saludos.

²⁴Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos instrucciones os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, ²⁵de común acuerdo nos ha parecido bien elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías. ²⁷Así que hemos enviado a Yehuda y a Silas, los cuales también os confirmarán de palabra el mismo informe.

²⁸Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: ²⁹Que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien.

Que os vaya bien.

³⁰Entonces, una vez despedidos, ellos descendieron a Antioquía. Y cuando habían reunido a la asamblea, entregaron la carta.

³¹Al leerla, se regocijaron a causa de esta palabra de exhortación. ³²Y Yehuda y Silas, que también eran profetas, exhortaron a los hermanos con abundancia de palabras y los fortalecieron.

³³Después de pasar allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado. ³⁵Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con muchos otros.

Segundo viaje misionero de Pablo

³⁶Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé:

—Volvamos ya a visitar a los hermanos en todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

³⁷Bernabé quería llevar consigo a Juan, llamado Marcos. ³⁸Pero a Pablo le parecía bien no llevar consigo a quien se había apartado de ellos desde Panfilia y que no había ido con ellos a la obra. ³⁹Surgió tal desacuerdo entre ellos que se separaron el uno del otro. Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre, ⁴⁰y Pablo escogió a Silas y partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

⁴¹Luego recorría Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

Timoteo acompaña a Pablo

16 Llegó a Derbe y Listra, y había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego. ²El era de buen testimonio entre los hermanos en Listra y en Iconio. ³Pablo quiso que éste fuera con él, y tomándole lo circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego.

⁴Cuando pasaban por las ciudades, les entregaban las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem, para que las observaran. ⁶Así las iglesias eran fortalecidas en la fe, y su número aumentaba cada día.

Pablo pasa a Macedonia

⁶Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

⁷Cuando llegaron a la frontera de Misia, procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Yeshúa no se lo permitió.

⁸Entonces, después de pasar junto a Misia, descendieron a Troas. ⁹Y por la noche se le mostró a Pablo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole y diciendo: “¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!”

¹⁰En cuanto vio la visión, de inmediato procuramos salir para Macedonia, teniendo por seguro que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio.

¹¹Zarpamos, pues, de Troas y fuimos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis ¹²y de allí a Filipos que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia. Pasamos algunos días en esta ciudad.

La conversión de Lidia

¹³Y el día del Shabat salimos fuera de la puerta de la ciudad, junto al río, donde pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos allí y hablamos a las mujeres que se habían reunido. ¹⁴Entonces escuchaba cierta mujer llamada Lidia, cuyo corazón abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Ella era una vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, y temerosa de Dios. ¹⁵Como ella y su familia fueron bautizadas, nos rogó diciendo:

—Ya que habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos.
Y nos obligó a hacerlo.

Pablo y Silas en la cárcel de Filipos

¹⁶Aconteció que, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual producía gran ganancia a sus amos, adivinando. ¹⁷Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación!

¹⁸Hacía esto por muchos días. Y Pablo, ya fastidiado, se dio vuelta y dijo al espíritu: —¡Te mando en el nombre de Yeshúa el Mesías que salgas de ella!

Y salió en el mismo momento.

¹⁹Pero cuando sus amos vieron que se les había esfumado su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza ante las autoridades. ²⁰Al presentarlo ante los magistrados, dijeron:

—¡Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad! ²¹Predican costumbres que no nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos.

²²Entonces el pueblo se levantó a una contra ellos. Y los magistrados les despojaron de sus ropas con violencia y mandaron azotarles con varas. ²³Después de golpearles con muchos azotes los echaron en la cárcel y ordenaron al carcelero que los guardara con mucha seguridad. ²⁴Cuando éste recibió semejante orden, los metió en el calabozo de más adentro y sujetó sus pies en el cepo.

Conversión del carcelero de Filipos

²⁵Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos les escuchaban. ²⁶Entonces, de repente sobrevino un fuerte terremoto, de manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos. Al instante, todas las puertas se abrieron, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷Cuando el carcelero despertó y vio abiertas las puertas de la cárcel, sacó su espada y estaba a punto de matarse, porque pensaba que los presos se habían escapado. ²⁸Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo:

—¡No te hagas ningún daño, pues todos estamos aquí!

²⁹Entonces él pidió luz y se lanzó adentro, y temblando se postró ante Pablo y Silas. ³⁰Y sacándolos afuera, les dijo:

—Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹Ellos le dijeron:

—Cree en el Señor Yeshúa, y serás salvo tú y tu familia.

³²Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³En aquella hora de la noche los tomó consigo y les lavó las heridas de los azotes. Y él fue bautizado enseguida con todos los suyos. ³⁴Les hizo entrar en su casa, les sirvió la mesa y se regocijó de que con toda su familia había creído en Dios.

³⁵Cuando se hizo de día los magistrados enviaron a los oficiales a decirle:

—Suelta a esos hombres.

³⁶El carcelero comunicó a Pablo estas palabras:

—Los magistrados han enviado orden de que seáis puestos en libertad. Ahora pues, salid e id en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo:

—Después de azotarnos públicamente sin ser condenados, siendo nosotros ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel; y ahora, ¿nos echan fuera a escondidas? ¡Pues no! ¡Que vengan ellos mismos a sacarnos!

³⁸Los oficiales informaron de estas palabras a los magistrados, quienes tuvieron miedo al oír que eran romanos. ³⁹Y fueron a ellos y les pidieron disculpas. Después de sacarlos, les rogaron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰Entonces, después de salir de la cárcel, entraron en la casa de Lidia. Y habiendo visto a los hermanos, les exhortaron y luego partieron.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 Atravesaron por Anfípolis y Apolonia y llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. ²Y de acuerdo con su costumbre, Pablo entró a reunirse con ellos, y por tres Shabats discutió con ellos basándose en las Escrituras, ³explicando y demostrando que era necesario que el Mesías padeciese y resucitase de entre los muertos.

El decía: “Este Yeshúa, a quien yo os anuncio, es el Mesías.” Y algunos de ellos se convencieron y se juntaron con Pablo y Silas: Un gran número de los griegos temerosos de Dios y no pocas de las mujeres principales.

⁵Entonces los judíos se pusieron celosos y tomaron de la calle a algunos hombres perversos, y formando una turba, alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. ⁶Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernadores de la ciudad, gritando: “¡Estos que trastornan al mundo entero también han venido acá! ⁷Y Jasón les ha recibido. Todos éstos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Yeshúa.”

⁸El pueblo y los gobernadores se perturbaron al oír estas cosas; ⁹pero después de obtener fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Entonces, sin demora, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas de noche a Berea. Y al llegar ellos allí, entraron a la sinagoga de los judíos. ¹¹Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra ávidamente, escudriñando cada día las Escrituras para verificar si estas cosas eran así. ¹²En consecuencia, creyeron muchos de ellos, y también de las mujeres griegas distinguidas y de los hombres, no pocos.

¹²Pero cuando supieron los judíos de Tesalónica que la palabra de Dios era anunciada por Pablo también en Berea, fueron allá para incitar y perturbar a las multitudes.

¹⁴Entonces los hermanos hicieron salir inmediatamente a Pablo para que se fuese hasta el mar, mientras Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas. Y después de recibir órdenes para Silas y Timoteo, de que fuesen a reunirse con él lo más pronto posible, partieron de regreso.

Discurso de Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría. ¹⁷Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y los gentiles temerosos de Dios, y todos los días en el Agora, con los que concurrían allí. ¹⁸Y algunos de los filósofos epicúreos y estoicos disputaban con él.

Unos decían:

—¿Qué querrá decir este charlatán?

Otros decían:

—Parece ser predicador de demonios¹ extranjeros —pues les anunciaba las buenas nuevas de Yeshúa y la resurrección—.

¹⁹Ellos le tomaron y le llevaron al Areópago diciendo:

—¿Podemos saber qué es esta nueva *didaji*² de la cual hablas? ²⁰Pues traes a nuestros oídos algunas extrañas. Por tanto, queremos saber qué significa esto.

²¹Todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no pasaban el tiempo en otra cosa que en decir o en oír la última novedad.

²²Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago, diciendo: “Hombres de Atenas: Observo que sois de lo más religiosos en todas las cosas. ²³Pues mientras pasaba y miraba vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: ALDIOSNOCONOCIDO. A éste, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio.

²⁴“Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la Tierra, él no habita en templos hechos de manos, ²⁵ni es servido por manos humanas como si necesitase algo, porque él es quien da a todos vida y aliento, y todas las cosas.

²⁶“De uno solo ha hecho la especie humana, para que habiten sobre la faz de la Tierra.

“El ha determinado de antemano el orden de los tiempos y los límites de su habitación, ²⁷para que busquen a Dios, si de alguna manera, aun a tientas, palpasen y le hallasen. Aunque a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; ²⁸porque ‘en él vivimos, nos movemos y somos’. Porque también han dicho algunos de vuestros poetas: ‘Porque también somos de su linaje.’

²⁹“Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte o imaginación de hombres. ³⁰Por eso, aunque antes Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, en este tiempo manda a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan; ³¹por cuanto ha establecido un día en el que ha de juzgar al mundo con justicia por medio del Hombre a quien ha designado, dando fe de ello a todos, al resucitarle de entre los muertos.”

³²Cuando le oyeron mencionar la resurrección de los muertos, unos se burlaban, pero otros decían:

—Te oiremos acerca de esto en otra ocasión.

¹Griego, *demónion*, “demonios” o “dioses”.

²Enseñanza.

³³Así fue que Pablo salió de en medio de ellos, ³⁴pero algunos hombres se juntaron con él y creyeron. Entre ellos estaba Dionisio, quien era miembro del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto

18 Después de esto, Pablo partió de Atenas y fue a Corinto. ²Y habiendo hallado a un judío llamado Aquiles, natural de Ponto, recién llegado de Italia con Priscila su mujer —porque Claudio había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma—, Pablo acudió a ellos. ³Como eran del mismo oficio, permaneció con ellos y trabajaba, pues su oficio era hacer tiendas. ⁴Y discutía en la sinagoga todos los días de Shabat y persuadía a judíos y a griegos.

⁵Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicaba exclusivamente a la exposición de la palabra, testificando a los judíos que Yeshúa era el Mesías. ⁶Pero como ellos le contradecían y blasfemaban, sacudió sus vestidos y les dijo: “¡Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza! ¡Yo soy limpio! De aquí en adelante iré a los gentiles.”

⁷Se trasladó de allí y entró en la casa de un hombre llamado Tito Justo, quien era temeroso de Dios y cuya casa estaba junto a la sinagoga. ⁸Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia. Y muchos de los corintios que oían, creían y eran bautizados.

⁹Entonces el Señor dijo a Pablo de noche, por medio de una visión: “No temas, sino habla y no calles; ¹⁰porque yo estoy contigo, y nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte mal. Porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.”

¹¹Pablo se quedó allí por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron al tribunal, ¹³diciendo:

—¡Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley!

¹⁴Cuando Pablo iba a abrir su boca, Galión dijo a los judíos:

—Si se tratara de algún agravio o de algún crimen enorme, oh judíos, conforme al derecho yo os toleraría. ¹⁵Pero ya que se trata de cuestiones de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estas cosas.

¹⁶Y los expulsó del tribunal.

¹⁷Entonces todos tomaron a Sostenes, el principal de la sinagoga, y le golpeaban delante del tribunal, y a Galión ninguna de estas cosas le importaba.

Pablo regresa a Antioquía de Siria

¹⁸Pero Pablo, habiéndose detenido allí muchos días más, se despidió de los hermanos e iba navegando hacia Siria. Y con él iban Priscila y Aquiles.

En Cencrea se rapó la cabeza, porque había hecho un voto.

¹⁹Llegaron a Efeso, y él los dejó allí. Y entró en la sinagoga y discutía con los judíos. ²⁰Pero a pesar de que ellos le pedían que se quedase por más tiempo, no accedió, ²¹sino que se despidió diciendo: “Otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere.” Y zarpó de Efeso.

²²Habiendo arribado a Cesarea, y después de subir y saludar a la iglesia, descendió a Antioquía.

²³Después de haber estado allí algún tiempo, salió a recorrer en orden la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Apolos se une a los discípulos

²⁴Llegó entonces a Efeso cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre poderoso y elocuente en las Escrituras.

²⁵Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas acerca de Yeshúa, aunque conocía solamente el bautismo de Juan.

²⁶El comenzó a predicar con valentía en la sinagoga, y cuando Priscila y Aquiles le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

²⁷Como él quería viajar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos que le recibiesen.

Quando llegó allá fue de gran provecho a los que mediante la gracia habían creído, ²⁸pues refutaba vigorosamente a los judíos en público, demostrando por medio de las Escrituras que Yeshúa era el Mesías.

Pablo en Efeso

19 Mientras Apolos estaba en Corinto, aconteció que Pablo, después de recorrer las regiones interiores, bajó a Efeso y encontró a ciertos discípulos.

²Entonces les dijo:

—¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?

Ellos le respondieron:

—Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo.

³Entonces dijo:

—¿En qué, pues, fuisteis bautizados?

—En el bautismo de Juan

⁴Y dijo Pablo:

—Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es decir, en Yeshúa.

⁵Quando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Yeshúa. Y cuando Pablo les impuso las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, y ellos hablaban en lenguas y profetizaban. Eran entre todos como doce hombres.

⁸Durante unos tres meses, entrando en la sinagoga, Pablo predicaba con valentía discutiendo y persuadiendo acerca de las cosas del Reino de Dios. ⁹Pero como algunos se endurecían y rehusaban creer, hablando mal del Camino delante de la multitud, se separó de ellos y tomó a los discípulos aparte, discutiendo cada día en la escuela de Tirano.

¹⁰Esto continuó por dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor.

El conflicto con las huestes del mal

¹¹Dios hacía milagros extraordinarios por medio de las manos de Pablo; ¹²de tal manera que hasta llevaban pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo para ponerlos sobre los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían de ellos.

¹³Pero también algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, se pusieron a invocar el nombre del Señor Yeshúa sobre los que tenían espíritus malos, diciendo:

—¡Os conjuro por el Yeshúa que Pablo predica!

¹⁴Eran siete hijos de un tal Squeva, un judío, principal de los sacerdotes, los que hacían esto. ¹⁵Pero el espíritu malo respondió y les dijo:

—A Yeshúa le conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo se lanzó sobre ellos, los dominó a todos y prevaleció contra ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

¹⁷Este acontecimiento fue conocido por todos los que habitaban en Efeso, tanto judíos como griegos. Cayó temor sobre todos ellos, y el nombre del Señor Yeshúa era engrandecido.

¹⁸Muchos de los que habían creído venían confesando y reconociendo sus prácticas públicamente. ¹⁹Asimismo, un buen número de los que habían practicado la magia trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Calcularon su valor y hallaron que era de 50.000 monedas de plata.

²⁰De esta manera crecía la palabra del Señor y prevalecía poderosamente.

²¹Cuando estas cosas se cumplieron, Pablo propuso en su espíritu ir a Jerusalem después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: “Después que haya estado en Jerusalem me será preciso ver también Roma.”

²²Y después de enviar a Macedonia a dos de los que le ayudaban, a Timoteo y a Erasto, él mismo se detuvo por algún tiempo en Asia.

El alboroto de los plateros de Efeso

²³En aquel entonces se produjo un alboroto no pequeño acerca del Camino, ²⁴porque cierto platero llamado Demetrio que elaboraba en plata templecillos de Artemisa, y daba no poca ganancia a los artesanos ²⁵reunió a éstos con los obreros de oficios similares y les dijo:

—Hombres, sabéis que nuestra prosperidad proviene de este oficio; ²⁶y veis y oís que no sólo en Efeso, sino también en toda Asia, este Pablo ha persuadido y apartado a mucha gente diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. ²⁷No sólo hay el peligro de que este negocio nuestro caiga en descrédito, sino también que el templo de la gran diosa Artemisa sea estimado en nada y que pronto sea despojada de su majestad aquella a quien adoran toda Asia y el mundo.

²⁸Al oír estas palabras se llenaron de ira y gritaron diciendo:

—¡Grande es Artemisa de los efesios!

²⁹Y la ciudad se llenó de confusión. Se lanzaron unánimes al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios y compañeros de Pablo.

³⁰Aunque Pablo quería salir a la multitud, los discípulos no se lo permitieron.
³¹También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él y le rogaron que no se presentara en el teatro.

³²Unos gritaban una cosa, y otros otra cosa, porque la concurrencia estaba confusa, y la mayor parte no sabían por qué se habían reunido.

³³Entonces algunos de entre la multitud dieron instrucciones a Alejandro a quien los judíos habían empujado hacia adelante. Y Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quería hacer una defensa ante el pueblo. ³⁴Pero reconociendo que era judío, todos volvieron a gritar a una sola voz, por casi dos horas:

—¡Grande es Artemisa de los efesios!

³⁵Por fin, cuando el magistrado había apaciguado a la multitud, dijo:

—Hombres de Efeso, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de Efeso es guardiana del templo de la majestuosa Artemisa y de su símbolo caído de Zeus? ³⁶Ya que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis y que no hagáis nada precipitado. ³⁷Pues habéis traído a estos hombres que ni han cometido sacrilegio ni han blasfemado a nuestra diosa. ³⁸Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen pleito contra alguien, se conceden audiencias y hay procónsules. ¡Que se acusen los unos a los otros! ³⁹Y si buscáis alguna otra cosa, será deliberado en legítima asamblea. ⁴⁰Pero hay peligro de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, sin que tengamos ninguna causa por la cual podamos dar razón de este tumulto.

⁴¹Y habiendo dicho esto, disolvió la concurrencia.

Recorrido de Macedonia y Grecia

20 Después de cesado el disturbio, Pablo mandó llamar a los discípulos, y habiéndoles exhortado, se despidió y salió para ir a Macedonia. ²Recorrió aquellas regiones, exhortándoles con abundancia de palabras, y luego llegó a Grecia.

³Después de estar allí tres meses, los judíos tramaron un complot contra él cuando estaba por navegar rumbo a Siria, de modo que decidió regresar por Macedonia.

⁴Le acompañaron Sópater hijo de Pirro, de Berea, los tesalonicenses Aristarco y Segundo, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia. ⁵Estos salieron antes y nos esperaron en Troas. ⁶Pero después de los días de los panes sin levadura, nosotros navegamos desde Filipos y los alcanzamos después de cinco días en Troas, donde nos detuvimos siete días.

Pablo y el joven Eutico en Troas

⁷El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo comenzó a hablarles, porque había de partir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche. ⁸Había muchas lámparas en el piso superior donde estábamos reunidos. ⁹Y a cierto joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, le iba dominando un profundo sueño.

Como Pablo seguía hablando por mucho tiempo, el joven, ya vencido por el sueño, se cayó del tercer piso abajo y fue levantado muerto. ¹⁰Entonces Pablo descendió y se echó sobre él, y al abrazarlo dijo:

—¡No os alarméis, porque su vida está en él!

¹¹Después de subir, de partir el pan y de comer, habló largamente hasta el alba; y de esta manera salió. ¹²Ellos llevaron al joven vivo y fueron grandemente consolados.

Escala de Pablo en Mileto

¹³Habiendo ido nosotros al barco con anticipación, navegamos hasta Asón para recibir a Pablo allí, pues así lo había dispuesto, debiendo ir él por tierra.

¹⁴Cuando se reunió con nosotros en Asón, le tomamos a bordo y fuimos a Mitilene.

¹⁵Navegamos de allí al día siguiente y llegamos frente a Quío.

Al otro día atracamos en Samos, y al día siguiente llegamos a Mileto, ¹⁶pues Pablo había decidido pasar de largo a Efeso para no detenerse en Asia; porque de serle posible, se apresuraba para pasar el día de Pentecostés en Jerusalem.

¹⁷Desde Mileto, Pablo envió a Efeso e hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸Cuando ellos llegaron a él, les dijo: “Vosotros sabéis bien cómo me he comportado con vosotros todo el tiempo, desde el primer día que llegué a Asia, ¹⁹sirviendo al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas y pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos.

²⁰“Y sabéis que no he rehuido el anunciaros nada que os fuese útil, y el enseñaros públicamente y de casa en casa, ²¹testificando a los judíos y a los griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Yeshúa.

²²“Ahora yo voy a Jerusalem con el espíritu encadenado, sin saber lo que me ha de acontecer allí; ²³salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en una ciudad tras otra, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. ²⁴Sin embargo, no estimo que mi vida sea de ningún valor ni preciosa para mí mismo con tal que acabe mi carrera y el servicio que recibí del Señor Yeshúa, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵“Ahora, yo sé que ninguno de todos vosotros entre los cuales he pasado predicando el Reino volverá a ver mi cara. ²⁶Por tanto, yo declaro ante vosotros en el día de hoy que soy limpio de la sangre de todos, ²⁷porque no he rehuido el anunciaros todo el plan de Dios.

²⁸“Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como supervisores, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre. ²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño; ³⁰y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para descarriar a los discípulos tras ellos. ³¹Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno.

³²“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, a aquel que tiene poder para edificar y para dar herencia entre todos los santificados.

³³“No he codiciado ni la plata ni el oro, ni el vestido de nadie. ³⁴Vosotros sabéis que estas manos proveyeron para mis necesidades y para aquellos que estaban conmigo. ³⁶En todo os he demostrado que trabajando así es necesario apoyar a los débiles, y tener presente las palabras del Señor Yeshúa, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”

³⁶Cuando había dicho estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos.
³⁷Entonces hubo gran llanto de todos. Se echaron sobre el cuello de Pablo y le besaban,
³⁸lamentando sobre todo por la palabra que había dicho, que ya no volverían a ver su cara.
 Y le acompañaron al barco.

Rumbo a Jerusalem

21 Habiéndonos despedido de ellos, zarpamos y navegamos con rumbo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

²Hallando un barco que hacía la travesía a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.

³Después de avistar Chipre y de dejarla a la izquierda, navegábamos a Siria y arribamos a Tiro, porque el barco debía descargar allí.

⁴Nos quedamos siete días allí, ya que hallamos a los discípulos. Mediante el Espíritu ellos decían a Pablo que no subiese a Jerusalem. ⁵Cuando se nos pasaron los días, salimos acompañados por todos con sus mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la playa, oramos. ⁶Nos despedimos los unos de los otros y subimos al barco, y ellos volvieron a sus casas.

⁷Habiendo completado la travesía marítima desde Tiro, arribamos a Aco;³ y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

⁸Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea. Entramos a la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los Siete, y nos alojamos con él. ⁹Este tenía cuatro hijas solteras que profetizaban. ¹⁰Y mientras permanecíamos allí por varios días, un profeta llamado Agabo descendió de Judea. ¹¹Al llegar a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: “Al hombre a quien pertenece este cinto, lo atarán así los judíos en Jerusalem, y le entregarán en manos de los gentiles.”

¹²Cuando oímos esto nosotros y también los de aquel lugar le rogamos que no subiese a Jerusalem. ¹³Entonces Pablo respondió:

—¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy listo, no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalem por el nombre del Señor Yeshúa.

¹⁴Como él no se dejaba persuadir, desistimos diciendo:

—Hágase la voluntad del Señor.

¹⁵Después de estos días, habiendo hecho los preparativos, subimos a Jerusalem.

¹⁶También vinieron con nosotros unos discípulos de Cesarea trayendo consigo a un tal Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa nos hospedaríamos.

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

Pablo en Jerusalem

¹⁸Al día siguiente, Pablo entró con nosotros para ver a Jacob, y todos los ancianos se reunieron. ¹⁹Después de saludarlos, les contaba una por una todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su servicio. ²⁰Cuando lo oyeron, glorificaron a Dios. Y le dijeron: “Tú ves, hermano, cuántos miles de judíos hay que han creído; y todos son

³ Llamada en aquellos días Tolemaida.

celosos de la Toráh. ²¹Pero se les ha informado acerca de ti, que tú enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni anden según nuestras costumbres. ²²¿Qué hay, pues, de esto? Seguramente oirán que has venido. ²³Por tanto, haz esto que te decimos: Entre nosotros hay cuatro hombres que han hecho votos. ²⁴Toma contigo a estos hombres, purifícate con ellos, paga por ellos para que se rapen sus cabezas, y todos sabrán que no hay nada de lo que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también sigues guardando la Toráh. ²⁵Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros hemos escrito lo que habíamos decidido: Que se abstengan de lo que es ofrecido a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de inmoralidad sexual.

Pablo es apresado en el templo

²⁶Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres. Al día siguiente, después de purificarse con ellos entró en el templo para dar aviso del día en que se cumpliría la purificación, cuando se ofrecería el sacrificio por cada uno de ellos.

²⁷Cuando iban a terminar los siete días, los judíos de Asia, al verle en el templo comenzaron a alborotar a todo el pueblo y le echaron mano, ²⁸gritando:

—¡Hombres de Israel! ¡Ayudad! ¡Este es el hombre que por todas partes anda enseñando a todos contra nuestro pueblo, la Toráh y este lugar santo —porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, un efesio, y suponían que Pablo lo había metido en el templo—.

³⁰Así que, toda la ciudad se agitó y se hizo un tumulto del pueblo. Se apoderaron de Pablo y le arrastraron fuera del templo, y de inmediato las puertas fueron cerradas.

³¹Mientras ellos procuraban matarle llegó aviso al tribuno de la compañía que toda Jerusalem estaba alborotada. ³²De inmediato, éste tomó soldados y centuriones, y bajó corriendo a ellos. Y cuando vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces llegó el tribuno y le tomó preso, y mandó que le atasen con dos cadenas. Preguntó quién era y qué había hecho; pero entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra.

Como él no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza. ³⁵Y sucedió que cuando llegó a las gradas, Pablo tuvo que ser llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud. ³⁶Porque la muchedumbre del pueblo venía detrás gritando: “¡Mátale!”

Defensa de Pablo ante el pueblo

³⁷Cuando ya iba a ser metido en la fortaleza, Pablo dijo al tribuno:

—¿Se me permite decirte algo?

Y él dijo:

—¿Sabes griego? ³⁸Entonces, ¿no eres tú aquel egipcio que provocó una sedición antes de estos días y sacó al desierto a cuatro mil hombres de los sicarios?

³⁹Entonces dijo Pablo:

—A la verdad, yo soy judío, ciudadano de Tarso de Cilicia, una ciudad no insignificante. Y te ruego, permíteme hablar al pueblo.

⁴⁰Como él se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Hecho un profundo silencio, comenzó a hablarles en hebreo, diciendo:

22—Hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

²Cuando oyeron que Pablo les hablaba en lengua hebrea guardaron aun mayor silencio.

Entonces dijo: ³“Yo soy un hombre judío nacido en Tarso de Cilicia pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la estricta observancia de la Toráh de nuestros padres, siendo celoso de Dios como lo sois todos vosotros hoy. ⁴Yo perseguí este Camino hasta la muerte, tomando presos y entregando a las cárceles a hombres y también a mujeres ⁵como aun el sumo sacerdote me es testigo y todos los ancianos de quienes también recibí cartas para los hermanos. Y fui a Damasco para traer presos a Jerusalem a los que estaban allí, para que fuesen castigados. ⁶Pero me sucedió cuando viajaba y llegaba cerca de Damasco, como al mediodía, que de repente me rodeó de resplandor una gran luz del cielo.

⁷“Yo caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?’ ⁸Entonces yo respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y me dijo: ‘Yo soy Yeshúa de Nazaret, a quien tú persigues.’ ⁹A la verdad, los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. ¹⁰Yo dije: ‘¿Qué haré, Señor?’ Y el Señor me dijo: ‘Levántate y vé a Damasco, y allí se te dirá todo lo que te está ordenado hacer.’

¹¹“Como no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, fui guiado de la mano por los que estaban conmigo, y entré en Damasco. ¹²Entonces un tal Ananías, hombre piadoso conforme a la Toráh, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí, ¹³vino a mí, y puesto de pie, dijo: ‘Hermano Saúl, recibe la vista.’ Y yo le vi en aquel instante. ¹⁴Y él me dijo: ‘El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas su voluntad y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. ¹⁵Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre.’

¹⁷“Entonces, cuando volví a Jerusalem, mientras oraba en el templo, sucedió que caí en éxtasis ¹⁸y vi al Señor que me decía: ‘Date prisa y sal de inmediato de Jerusalem, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.’ ¹⁹Y yo dije: ‘Señor, ellos saben bien que yo andaba metiendo en la cárcel y azotando a los que creían en ti en todas las sinagogas; ²⁰y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, yo también estaba presente y guardaba la ropa de los que le mataban.’ ²¹Pero él me dijo: ‘Anda, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.’ ”

Pablo ante el tribuno

²²Le escucharon hasta esta palabra. Entonces alzaron la voz diciendo:

—¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!

²³Como ellos daban voces, arrojaban sus ropas y echaban polvo al aire, ²⁴el tribuno mandó que metieran a Pablo en la fortaleza y ordenó que le sometieran a interrogatorio mediante azotes, para saber por qué causa daban voces así contra él. ²⁵Pero apenas lo estiraron con las correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente:

—¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano que no ha sido condenado?

²⁶Cuando el centurión oyó esto, fue e informó al tribuno diciendo:

—¿Qué vas a hacer? Pues este hombre es romano.

²⁷Vino el tribuno y le dijo:

—Dime, ¿eres tú romano?

Y él dijo:

—Sí.

²⁸El tribuno respondió:

—Yo logré esta ciudadanía con una gran suma.

Entonces Pablo dijo:

—Pero yo la tengo por nacimiento.

²⁹Así que, enseguida se retiraron de él los que le iban a interrogar. También el tribuno tuvo temor cuando supo que Pablo era ciudadano romano y que le había tenido atado.

Defensa de Pablo ante el Sanhedrín

³⁰Al día siguiente, queriendo saber con certeza la verdadera razón por la que era acusado por los judíos, le desató y mandó reunir a todos los principales sacerdotes y a todo el Sanhedrín de ellos. Y sacando a Pablo, lo presentó delante de ellos.

23 Entonces Pablo, fijando la vista en el Sanhedrín, dijo:

—Hermanos, yo he vivido delante de Dios con toda buena conciencia hasta el día de hoy.

²Y el sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban a su lado que le golpearan en la boca.

³Entonces Pablo dijo:

—¿Dios te ha de golpear a ti, pared blanqueada! Tú estás sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley, mandas que me golpeen?

⁴Los que estaban presentes le dijeron:

—¿Insultas tú al sumo sacerdote de Dios?

⁵Y Pablo dijo:

—No sabía, hermanos, que fuera el sumo sacerdote; pues escrito está: *No maldecirás al gobernante de tu pueblo.*

⁶Entonces Pablo, sabiendo que una parte del Sanhedrín eran saduceos y la otra parte fariseos, gritó en el Sanhedrín:

—Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Es por la esperanza y la resurrección de los muertos que soy juzgado.

⁷Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos. La asamblea se dividió, ⁸porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, pero los fariseos afirman todas estas cosas.

⁹Se levantó un gran vocerío, y algunos de los escribas del partido de los fariseos se levantaron y contendían diciendo:

—No hallamos ningún mal en este hombre. ¿Y qué hay si un espíritu o un ángel le ha hablado?

¹⁰Como hubo grande disensión el tribuno, temiendo que Pablo fuese despedazado, mandó a los soldados que bajaran para arrebatarlo de en medio de ellos y llevarlo a la fortaleza.

¹¹A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: “Sé valiente, Pablo, pues así como has testificado de mí en Jerusalem, así es necesario que testifiques también en Roma.”

Complot para asesinar a Pablo

¹²Cuando llegó el día, los judíos tramaron un complot y se juraron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hayan dado muerte a Pablo. ¹³Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración. ¹⁴Ellos fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos, y les dijeron:

—Nosotros hemos jurado bajo maldición que no gustaremos nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. ¹⁵Ahora, pues, vosotros con el Sanhedrín solicitad al tribuno que le saque mañana a vosotros, como si tuvierais que investigar su caso con más exactitud. Pero nosotros estaremos preparados para matarle antes que él llegue.

¹⁶Pero el hijo de la hermana de Pablo oyó hablar de la emboscada. El fue, entró en la fortaleza y se lo informó a Pablo. ¹⁷Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo:

—Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que comunicarle.

¹⁸Entonces él le tomó, le llevó al tribuno y le dijo:

—El preso Pablo me llamó y me rogó que trajera este joven a ti, porque tiene algo que decirte.

¹⁹El tribuno le tomó de la mano, y llevándolo aparte le preguntó en privado:

—¿Qué es lo que tienes que decirme?

²⁰Y él dijo:

—Los judíos han acordado rogarte que mañana saques a Pablo al Sanhedrín, como si fueran a indagar algo más exacto acerca de él. ²¹Pues tú, no les creas, porque más de cuarenta hombres de ellos le están preparando una emboscada. Se han jurado bajo maldición que no comerán ni beberán hasta que le hayan asesinado. Ahora están listos, esperando una promesa de parte tuya.

²²Luego el tribuno despidió al joven encargándole:

—No digas a nadie que me has informado de esto.

Pablo es llevado a Cesarea

²³Entonces el tribuno llamó a dos de los centuriones y dijo:

—Para la tercera hora de la noche preparad 200 soldados, más 70 de caballería y 200 lanceros para que vayan a Cesarea.

²⁴A la vez, ordenó que proveyeran cabalgaduras para que Pablo montara y le llevaran a salvo al procurador Félix.

²⁵También escribió una carta en estos términos:

²⁶Claudio Lisias, al excelentísimo procurador Félix. Saludos.

²⁷Cuando este hombre fue prendido por los judíos y estaba a punto de ser muerto por ellos, yo le rescaté acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era romano.

²⁸Queriendo saber el delito por el cual le acusaban, le hice bajar al Sanhedrín de ellos. ²⁹Hallé que era acusado de cuestiones de la ley de ellos, pero sin ninguna acusación de crimen digno de muerte o de prisión. ³⁰Pero como se me informó que habría un complot contra el hombre, inmediatamente le envié a ti y he informado también a sus acusadores que declaren delante de ti lo que tienen contra él.

³¹Por tanto, de acuerdo con las órdenes que habían recibido, los soldados tomaron a Pablo y le llevaron de noche a Antípatris. ³²Y al día siguiente, dejando que la caballería siguiera con él, regresaron a la fortaleza.

³³Después de llegar a Cesarea y entregar la carta al procurador, presentaron también a Pablo delante de él.

³⁴El procurador leyó la carta y le preguntó de qué provincia era. Informado que era de Cilicia, dijo:

³⁵—Oíré tu causa cuando vengan tus acusadores.

Y mandó que le guardaran en el Pretorio de Herodes.

Pablo es acusado ante Félix

24 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un orador, un cierto Tértulo. Ellos comparecieron delante del procurador contra Pablo. ²Y al ser llevado éste, Tértulo comenzó a acusarle diciendo: “Puesto que gozamos de mucha paz, gracias a ti, y se están realizando reformas en beneficio de esta nación debido a tu prudencia, ³oh excelentísimo Félix, siempre y en todo lugar lo aceptamos con toda gratitud. ⁴Pero para no molestarte más largamente, te ruego que nos escuches brevemente, conforme a tu equidad.

⁵“Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y es promotor de sediciones entre los judíos de todo el mundo y cabecilla de la secta de los nazarenos.

^{6, 7}“También intentó profanar el templo, pero le prendimos. ⁸Al examinarle, tú mismo podrás saber todas estas cosas de las que le acusamos.”

⁹También los judíos lo confirmaban, alegando que estas cosas eran así.

Defensa de Pablo ante Félix

¹⁰Entonces, cuando el procurador le dio señal para hablar, Pablo respondió: “Sabido que por muchos años has sido juez de esta nación, con confianza expondré mi defensa. ¹¹Tú puedes cerciorarte de que no hace más de doce días que subí a Jerusalem para adorar. ¹²No me hallaron disputando con nadie en el templo, ni provocando tumultos del pueblo, ni en las sinagogas ni en la ciudad. ¹³Tampoco pueden ellos comprobarte las cosas de las que ahora me acusan. ¹⁴Sin embargo, te confieso esto: Que sirvo al Dios de mis padres conforme al Camino que ellos llaman secta, creyendo todo lo que está escrito en la Toráh y en los Profetas. ¹⁵Tengo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también abrigan,

de que ha de haber resurrección de los justos y de los injustos. ¹⁶Y por esto yo me esfuerzo siempre por tener una conciencia sin remordimiento delante de Dios y los hombres.

¹⁷“Pasados muchos años, vine para presentar donativos y ofrendas a mi nación. ¹⁸Mientras hacía esto, unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo —no en tumulto ni con alboroto—. ¹⁹Ellos deberían comparecer delante de ti si es que tienen algo contra mí. ²⁰O que digan éstos mismos qué delito hallaron cuando comparecí ante el Sanhedrín. ²¹Salvo que cuando estuve entre ellos lancé este grito: “¡Con respecto a la resurrección de los muertos yo soy juzgado hoy por vosotros!”

²²Entonces Félix, estando bien informado acerca de este Camino, les aplazó diciendo:

—Cuando venga el tribuno Lisias examinaré vuestro caso.

²³Dio órdenes al centurión de que Pablo fuese custodiado, pero que tuviera algunos privilegios y que no se impidiese a ninguno de los suyos atenderle.

La prisión de Pablo en Cesarea

²⁴Algunos días después vino Félix con Drusila su esposa, que era judía. Mandó traer a Pablo, y le oyó acerca de la fe en el Mesías Yeshúa. ²⁵Cuando Pablo disertaba de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se llenó de miedo y respondió:

—Por ahora, vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

²⁶A la vez, Félix esperaba también que se le diera algún dinero de parte de Pablo. Por eso le hacía venir con frecuencia y hablaba con él. ²⁷Pero al cabo de dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo, y queriéndose congraciarse con los judíos, Félix dejó preso a Pablo.

Pablo apela al César

25 Tres días después de haber asumido el mando de la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalem. ²Entonces los principales sacerdotes y los dirigentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaban ³pidiendo contra él el favor de que le hiciese traer a Jerusalem. Mientras tanto, ellos preparaban una emboscada para asesinarle en el camino. ⁴Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea y que en breve, él mismo partiría para allá.

⁵Dijo:

—Los que puedan de entre vosotros descender conmigo; y si hay alguna falta en este hombre, acúsenle.

⁶Después de detenerse entre ellos no más de ocho o diez días, descendió a Cesarea. Y al día siguiente, se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese traído. ⁷Cuando llegó, le rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalem, haciendo muchas y graves acusaciones contra él, las cuales no podían probar; ⁸mientras que Pablo decía en su defensa:

—En nada he pecado, ni contra la ley de los judíos, ni contra el pueblo, ni contra el César.

⁹Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo y dijo:

—¿Quieres subir a Jerusalem para ser juzgado allí delante de mí acerca de estas cosas?

¹⁰Pablo respondió:

—Ante el tribunal del César estoy, donde me corresponde ser juzgado. A los judíos no he hecho ninguna injusticia, como tú muy bien lo sabes. ¹¹Si estoy haciendo alguna injusticia o si he hecho alguna cosa digna de muerte, no rehúso morir; pero si no hay nada de cierto en las cosas de las que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Yo apelo al César.

¹²Entonces Festo, habiendo consultado con el Consejo, respondió:

—Al César has apelado; ¡al César irás!

Agripas considera el caso de Pablo

¹³Pasados algunos días, el rey Agripas y Berenice fueron a Cesarea para saludar a Festo. ¹⁴Como pasaban allí muchos días, Festo presentó al rey el caso de Pablo, diciendo:

—Hay cierto hombre que ha sido dejado preso por Félix, ¹⁵con respecto a quien se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos cuando subí a Jerusalem, pidiendo sentencia contra él. ¹⁶A ellos les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a ningún hombre antes que el acusado tenga presentes a sus acusadores y tenga oportunidad de hacer su defensa contra la acusación. ¹⁷Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna demora, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer al hombre. ¹⁸Pero cuando se presentaron los acusadores, no trajeron ninguna acusación con respecto a él de los crímenes que yo sospechaba. ¹⁹Sólo tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia religión y de un cierto Yeshúa, ya fallecido, de quien Pablo afirmaba que está vivo. ²⁰Yo, vacilante con semejante caso, le preguntaba si quería ir a Jerusalem y ser juzgado por estas cosas allá. ²¹Pero como Pablo apeló a quedar bajo custodia para la decisión de Augusto, mandé que le guardasen hasta que yo le enviara al César.

²²Entonces Agripas dijo a Festo:

—Yo también quisiera oír al hombre.

Y él dijo:

—Mañana le oirás.

Testimonio de Pablo ante Agripas II

²³Así que al día siguiente vinieron Agripas y Berenice con mucha pompa, y después que entraron en la sala de audiencias con los tribunos y los principales de la ciudad, Pablo fue traído por mandato de Festo.

²⁴Entonces dijo Festo: “Rey Agripas, y todos los hombres aquí presentes con nosotros: Mirad a este hombre respecto del cual toda la multitud de los judíos ha recurrido a mí, tanto en Jerusalem como aquí, clamando a gritos que él no debe vivir más. ²⁵Pero yo hallé que él no había hecho ninguna cosa digna de muerte, y habiendo él mismo apelado a Augusto he determinado enviarle. ²⁶Pero no tengo nada de cierto que escribir a mi señor acerca de él. Por eso le he traído ante vosotros, y especialmente ante ti, oh rey Agripas, para

que después de examinarle, yo tenga algo que escribir. ²⁷Porque me parece cosa no razonable enviar un preso sin indicar también las acusaciones contra él.”

26 Luego Agripas dijo a Pablo:

—Se te permite hablar por ti mismo.

Entonces Pablo extendió la mano y empezó su defensa: “Me tengo por dichoso que haya de exponer hoy mi defensa delante de ti, oh rey Agripas, acerca de todas las cosas de las que soy acusado por los judíos; ³mayormente por ser tú conocedor de todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por tanto, te ruego que me escuches con paciencia.

⁴“Mi manera de vivir, desde mi juventud, la cual pasé desde el comienzo entre los de mi nación en Jerusalem, la conocen todos los judíos. ⁵Ellos me conocen desde antes, si quisieran testificarlo, que conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión viví como fariseo. ⁶Y ahora soy sometido a juicio por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres, ⁷promesa que esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo constantemente día y noche. ¡Por la misma esperanza soy acusado por los judíos, oh rey! ⁹¿Por qué se juzga increíble entre vosotros que Dios resucite a los muertos?

⁹“Pues yo, a la verdad, había pensado que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Yeshúa de Nazaret. ¹⁰Y esto hice en Jerusalem. Habiendo recibido autorización de los principales sacerdotes, yo encerré en cárceles a muchos de los santos, y cuando les mataban, yo di mi voto contra ellos. ¹¹Muchas veces, castigándoles en todas las sinagogas, procuraba obligarles a blasfemar. Y enfurecido en extremo contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

¹²“En esto estaba ocupado cuando iba a Damasco con autorización y comisión de los principales sacerdotes. ¹³En el camino, a medio día, oh rey, vi que desde el cielo una luz más resplandeciente que el Sol alumbró alrededor de mí y de los que viajaban conmigo. ¹⁴Habiendo caído todos nosotros a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? ¡Dura cosa te es dar coces contra el aguijón!’ ¹⁵Entonces yo dije: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y el Señor dijo: ‘Yo soy Yeshúa, a quien tú persigues. ¹⁶Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque te he aparecido para esto: Para constituirte en servidor y testigo de las cosas que has visto de mí, y de aquellas en que apareceré a ti. ¹⁷Yo te libraré del pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora yo te envío ¹⁸para abrir sus ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Para que reciban perdón de pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí.’

¹⁹“Por lo cual, oh rey Agripas, no fui desobediente a la visión celestial. ²⁰Más bien, primeramente a los que estaban en Damasco y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea y a los gentiles, les he proclamado que se arrepientan y se conviertan a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹“A causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaron matarme. ²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios me he mantenido firme hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, sin decir nada ajeno a las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: ²³Que el Mesías había de padecer. Y que por ser el primero de la resurrección de los muertos, había de anunciar luz al pueblo y a los gentiles.”

²⁴Mientras él decía estas cosas en su defensa, Festo le dijo a gran voz:

—¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco!

²⁵Pero Pablo dijo:

—No estoy loco, oh excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. ²⁶Pues el rey, delante de quien también hablo confiadamente, entiende de estas

cosas. Porque estoy convencido de que nada de esto le es oculto, pues esto no ha ocurrido en algún rincón. ²⁷¿Crees, oh rey Agripas, a los profetas? ¡Yo sé que crees!

²⁸Entonces Agripas dijo a Pablo:

—¡Por poco me persuades a ser cristiano!

²⁹Y Pablo dijo:

—Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no sólo tú, sino también todos los que hoy me escuchan fuesen hechos como yo, salvo estas cadenas!

³⁰Entonces se levantaron el rey, el procurador, Berenice y los que se habían sentado con ellos. ³¹Y después de retirarse aparte, hablaban los unos con los otros diciendo:

—Este hombre no hace ninguna cosa digna de muerte ni de prisión.

³²Y Agripas dijo a Festo:

—Este hombre podría ser puesto en libertad, si no hubiera apelado al César.

Pablo rumbo a Roma

27 Cuando se determinó que habíamos de navegar a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. ²Así que nos embarcamos en una nave de Adramitio que salía para los puertos de Asia, y zarpamos. Estaba con nosotros Aristarco, un macedonio de Tesalónica.

³Al otro día, atracamos en Sidón. Y Julio, tratando a Pablo con amabilidad, le permitió ir a sus amigos y ser atendido por ellos. ⁴Y habiendo zarpado de allí navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos nos eran contrarios.

⁵Después de cruzar por Alta Mar frente a Cilicia y a Panfilia arribamos a Mira, ciudad de Licia. ⁶El centurión encontró allí una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos embarcó en ella.

⁷Navegando muchos días despacio, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido, porque el viento nos impedía, navegamos a sotavento de Creta frente a Salmón. ⁸Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

La tempestad en el mar

⁹Puesto que había transcurrido mucho tiempo y se hacía peligrosa la navegación, porque también el Ayuno ya había pasado, Pablo les amonestaba ¹⁰diciendo:

—Hombres, veo que la navegación ha de realizarse con daño y mucha pérdida, no sólo de la carga y de la nave, sino también de nuestras vidas.

¹¹Pero el centurión fue persuadido más por el piloto y el capitán del barco, y no por lo que Pablo decía. ¹²Ya que el puerto era incómodo para pasar allí el invierno, la mayoría acordó zarpar de allí por si de alguna manera pudiésemos arribar a Fenice, un puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste, para invernar allí.

¹³Como sopló una brisa del sur y les pareció que ya habían logrado lo que deseaban, izaron velas e iban costeando a Creta muy de cerca. ¹⁴Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado que se llama Euraquilón.

¹⁵Como la nave era arrebatada y no podía poner proa al viento, nos abandonamos a él y éramos llevados a la deriva. ¹⁶Navegamos a sotavento de una pequeña isla que se llama Cauda, y apenas pudimos retener es esquiife. ¹⁷Y después de subirlo a bordo, se valían de refuerzos para ceñir la nave. Pero temiendo encallar en la Sirte, bajaron velas y se dejaron llevar así.

¹⁸Al día siguiente, mientras éramos sacudidos por una furiosa tempestad, comenzaron a aligerar la carga. ¹⁹Y al tercer día, con sus propias manos arrojaron los aparejos del barco. ²⁰Como no aparecían ni el Sol ni las estrellas por muchos días y nos sobrevenía una tempestad no pequeña, íbamos perdiendo ya toda esperanza de salvarnos.

²¹Entonces, como hacía mucho que no comíamos, Pablo se puso de pie en medio de ellos y dijo:

—Oh hombres, debíais haberme escuchado y no haber partido de Creta, para evitar este daño y pérdida. ²²Pero ahora os insto a tener buen ánimo, pues no se perderá la vida de ninguno de vosotros, sino sólo la nave. ²³Porque esta noche estuvo conmigo un ángel de Dios de quien soy y a quien sirvo, ²⁴y me dijo: “No temas, Pablo. Es necesario que comparezcas ante el César, y Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.” ²⁵Por tanto, oh hombres, tened buen ánimo porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho. ²⁶Pero es necesario que demos en alguna isla.

²⁷Cuando llegó la decimocuarta noche, y siendo nosotros llevados a la deriva a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que se acercaban a alguna tierra. ²⁸Echaron la sonda y hallaron veinte brazas. Pasando un poco más adelante volvieron a echar la sonda y hallaron quince brazas. ²⁹Temiendo dar en escollos, echaron las cuatro anclas de la popa y ansiaban el amanecer.

³⁰Como los marineros procuraban huir de la nave y echaron el esquiife al mar simulando que iban a largar las anclas de la proa, ³¹Pablo dijo al centurión y a los soldados:

—Si éstos no quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros.

³²Entonces los soldados cortaron las amarras del esquiife y dejaron que se perdiera.

³³Cuando comenzó a amanecer, Pablo animaba a todos a comer algo, diciendo:

—Este es el decimocuarto día que veláis y seguís en ayunas sin comer nada. ³⁴Por tanto, os ruego que comáis algo, pues esto es para vuestra salud; porque no perecerá ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

³⁵Habiendo dicho esto tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo comenzó a comer. ³⁶Y cuando todos recobraron mejor ánimo, comieron ellos también. ³⁷Eramos en total 276 personas en la nave. ³⁸Luego, satisfechos de la comida, aligeraban la nave echando el trigo al mar.

El naufragio en la isla de Malta

³⁹Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra; pero distinguían una bahía que tenía playa en la cual, de ser posible, se proponían varar la nave. ⁴⁰Cortaron las anclas y las dejaron en el mar. A la vez, soltaron las amarras del timón, izaron al viento la vela de proa e iban rumbo a la playa. ⁴¹Pero al dar en un banco de arena entre dos corrientes, hicieron encallar la nave. Al enclavarse la proa quedó inmóvil, mientras la popa se abría por la violencia de las olas.

⁴²Entonces los soldados acordaron matar a los presos para que ninguno se escapara nadando. ⁴³Pero el centurión, queriendo librar a Pablo, frustró su intento. Mandó a los que podía nadar que fueran los primeros en echarse para salir a tierra; ⁴⁴y a los demás, unos en tablas y otros en objetos de la nave. Así sucedió que todos llegaron salvos a tierra.

Experiencias de Pablo en Malta

28 Una vez a salvo, supimos luego que la isla se llamaba Malta. ²Los nativos nos trataron con no poca amabilidad, pues nos recibieron a todos y encendieron un fuego a causa de la lluvia que caía, y del frío.

³Entonces, al recoger Pablo una cantidad de ramas secas para echarlas al fuego, se prendió en la mano una víbora que huía del calor. ⁴Cuando los nativos vieron la serpiente colgada de su mano, se decían unos a otros: “Seguramente este hombre es homicida a quien, aunque se haya salvado del mar, la justicia no le deja vivir.”

⁵Entonces él sacudió la serpiente en el fuego, y no padeció ningún mal. ⁶Mientras tanto, ellos esperaban que comenzara a hincharse o que cayera muerto de repente. Pero al pasar mucho tiempo esperando y al ver que no le pasaba nada malo, cambiaron de parecer y decían que era un dios.

⁷En aquellos lugares estaban las propiedades del hombre principal de la isla, que se llamaba Publio. Este nos recibió y nos hospedó de manera amistosa por tres días.

⁸Aconteció que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a donde él estaba, y después de orar le impuso las manos y le sanó.

⁹Después que sucedió esto, los demás de la isla que tenían enfermedades también venían a él y eran sanados. ¹⁰También ellos nos honraron con muchos obsequios, y antes que zarparamos nos abastecieron de las cosas necesarias.

Pablo en Roma

¹¹Así que, después de tres meses, zarparamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y que tenía por insignia a los Géminis.⁴

¹²Habiendo arribado a Siracusa, estuvimos allí tres días. ¹³De allí, costeano alrededor, fuimos a Regio; y un día después se levantó el viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli. ¹⁴Allí hallamos hermanos y fuimos invitados a quedarnos con ellos siete días. Y de esta manera llegamos a Roma.

¹⁵Al oír de nosotros, los hermanos vinieron hasta la plaza de Apio y las Tres Tabernas para recibirnos. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimo. ¹⁶Cuando llegamos a Roma, a Pablo le fue permitido vivir aparte, con un soldado que le custodiaba.

¹⁷Aconteció que, tres días después, Pablo convocó a los que eran los principales de los judíos, y una vez reunidos les dijo:

—Hermanos, sin que yo haya hecho ninguna cosa contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, desde Jerusalem he sido entregado preso en manos de los

⁴ Los Géminis o Mellizos eran los Dioskures o hijos de Zeus, y estaban representados en la constelación de Géminis.

romanos. ¹⁸Habiéndome examinado, ellos me querían soltar porque no había en mí ninguna causa digna de muerte. ¹⁹Pero como los judíos se oponían, yo me vi forzado a apelar al César, no porque tenga de qué acusar a mi nación. ²⁰Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros, porque por la esperanza de Israel estoy ceñido con esta cadena.

²¹Entonces ellos dijeron:

—Nosotros no hemos recibido cartas de Judea tocante a ti, y ninguno de los hermanos que ha venido ha denunciado o hablado algún mal acerca de ti. ²²Pero queremos oír de ti lo que piensas, porque nos es conocido acerca de esta secta, que en todas partes se habla en contra de ella.

²³Habiéndole fijado un día, en gran número vinieron a él a donde se alojaba. Desde la mañana hasta el atardecer les exponía y les daba testimonio del Reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Yeshúa, partiendo de la Toráh de Moisés y de los Profetas.

²⁴Algunos quedaban convencidos por lo que decía, pero otros no creían. ²⁵Como ellos no estaban de acuerdo entre sí, se iban cuando Pablo les dijo una última palabra:

—Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres, diciendo:

²⁶*Vé y di a este pueblo:
“Oíd bien, pero no entendáis;
y mirad bien, pero no comprendáis.”*
²⁷*Haz insensible el corazón de este pueblo.
Ensordece sus oídos y ciega sus ojos;
no sea que vea con sus ojos y oiga con sus oídos,
y su corazón entienda, y vuelva y encuentre sanidad.*

²⁸Sabed, pues, que a los gentiles es anunciada esta salvación de Dios, y ellos oirán.

^{29, 30}Pablo permaneció dos años enteros en una casa que alquilaba. A todos los que venían a él, les recibía allí, ³¹prediciando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Yeshúa el Mesías con toda libertad y sin impedimento.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!




¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com